



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

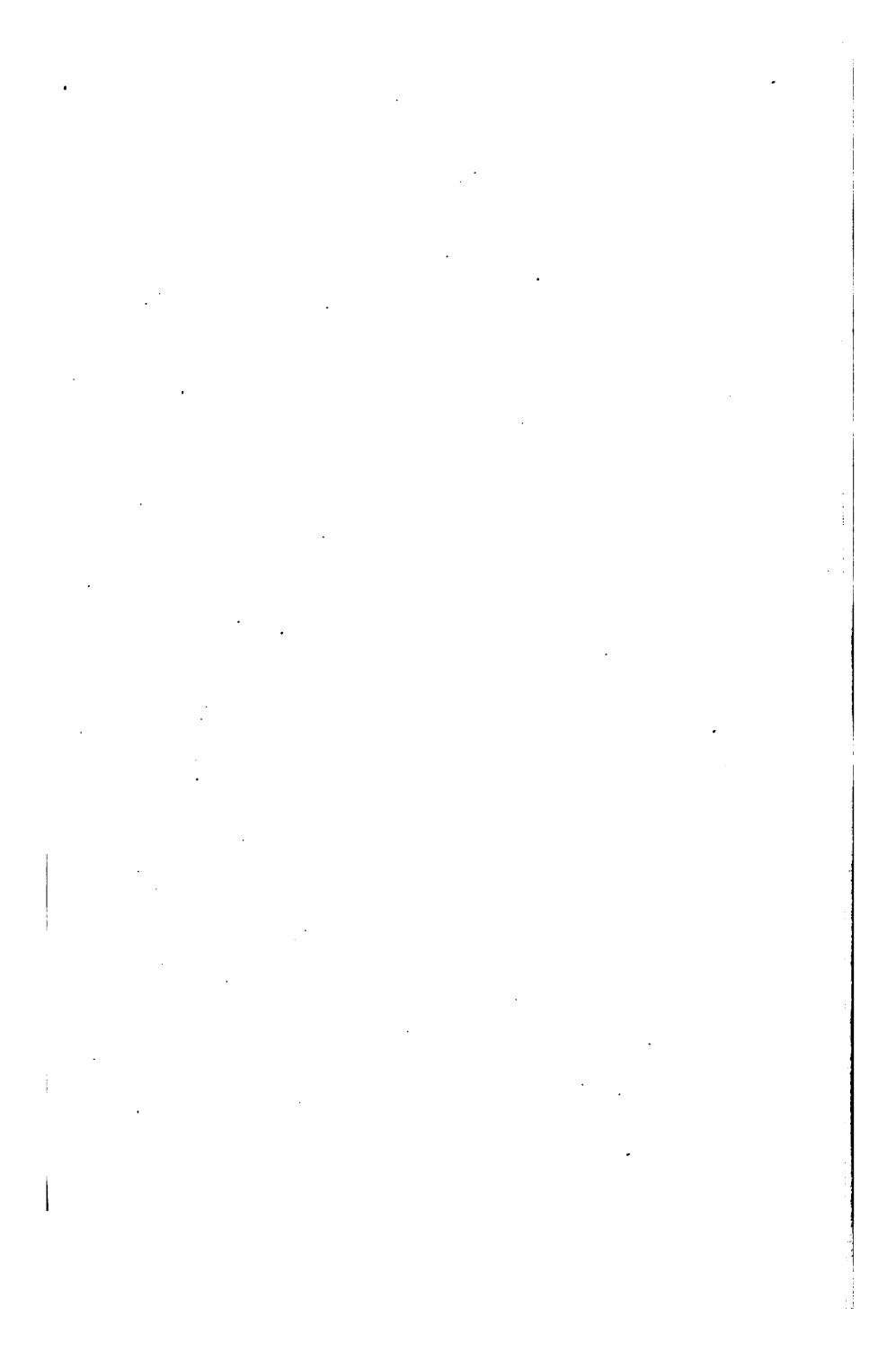
## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

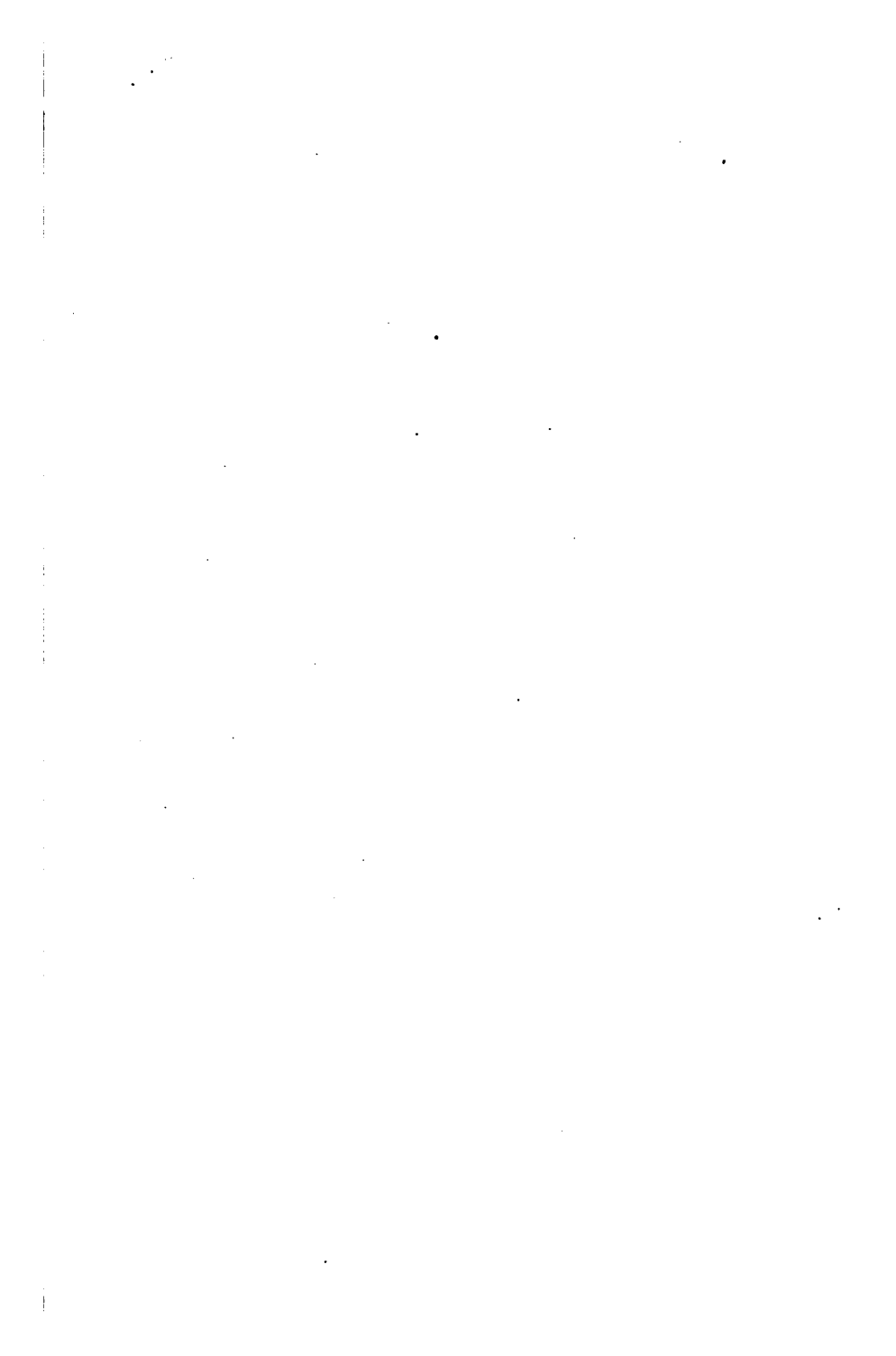
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



2000 2001

1000



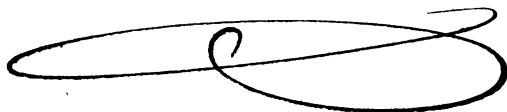




h. D. Segundo Mumbent

de número 1.175

P. de la Encarnación



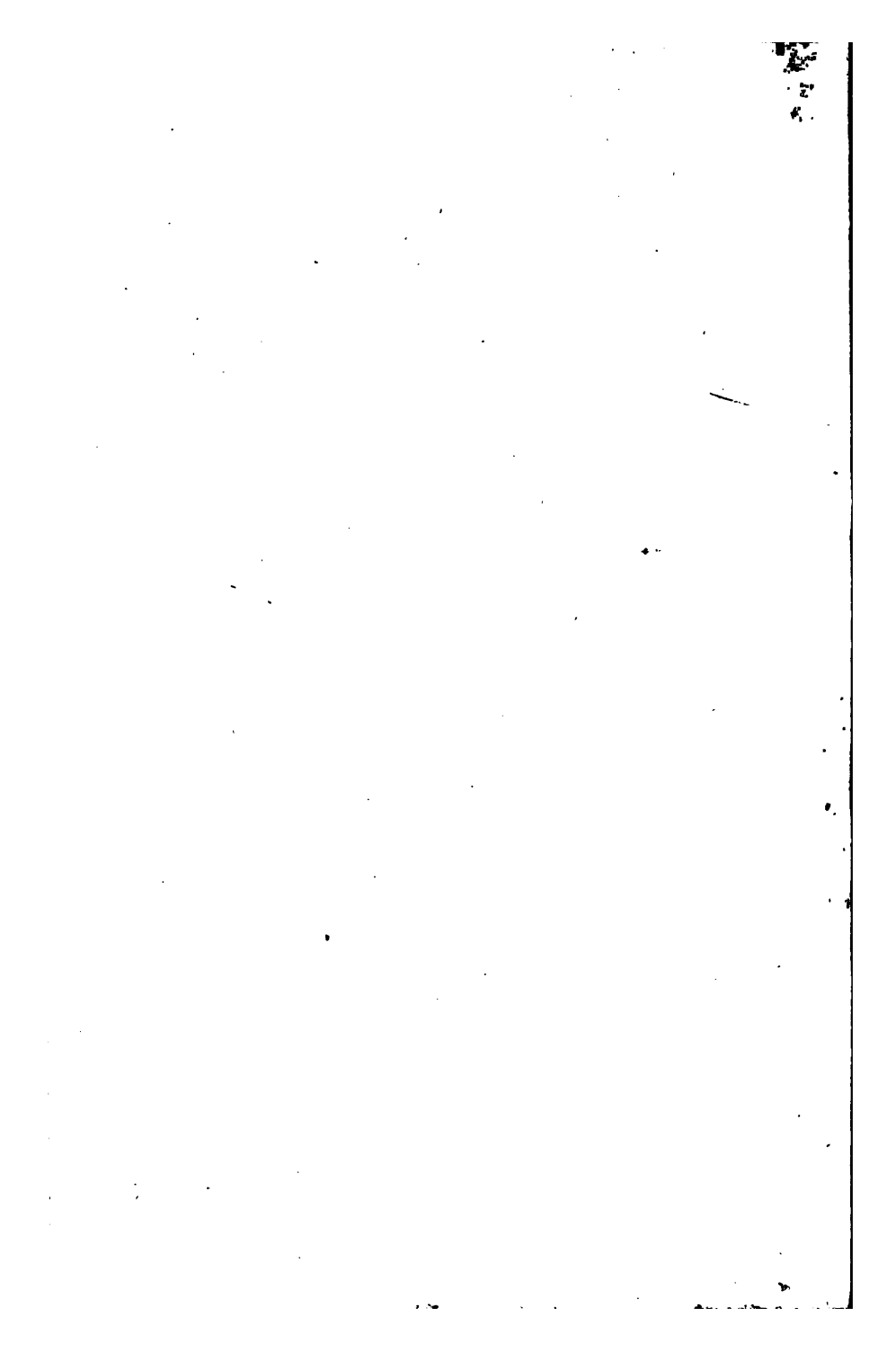
Escosura

DON PEDRO CALDERON.

Don Pedro

Escosura  
NPO





# DON PEDRO CALDERON,

COMEDIA EN TRES JORNADAS,

ESCRITA Á IMITACION DE LAS DE NUESTRO TEATRO ANTIGUO,

POR

DON PATRICIO DE LA ESCOSURA,

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

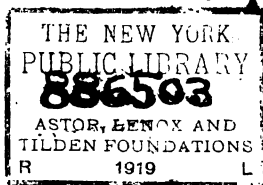
Representada por primera vez en el teatro de Jovellanos, el 25 de Mayo de 1867, aniversario de la muerte del Príncipe de nuestros poetas dramáticos, con un Epilogo fantástico, improvisado al efecto.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.  
1867.

C. R.

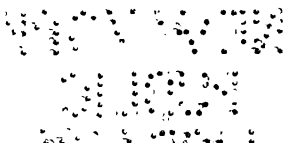


---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

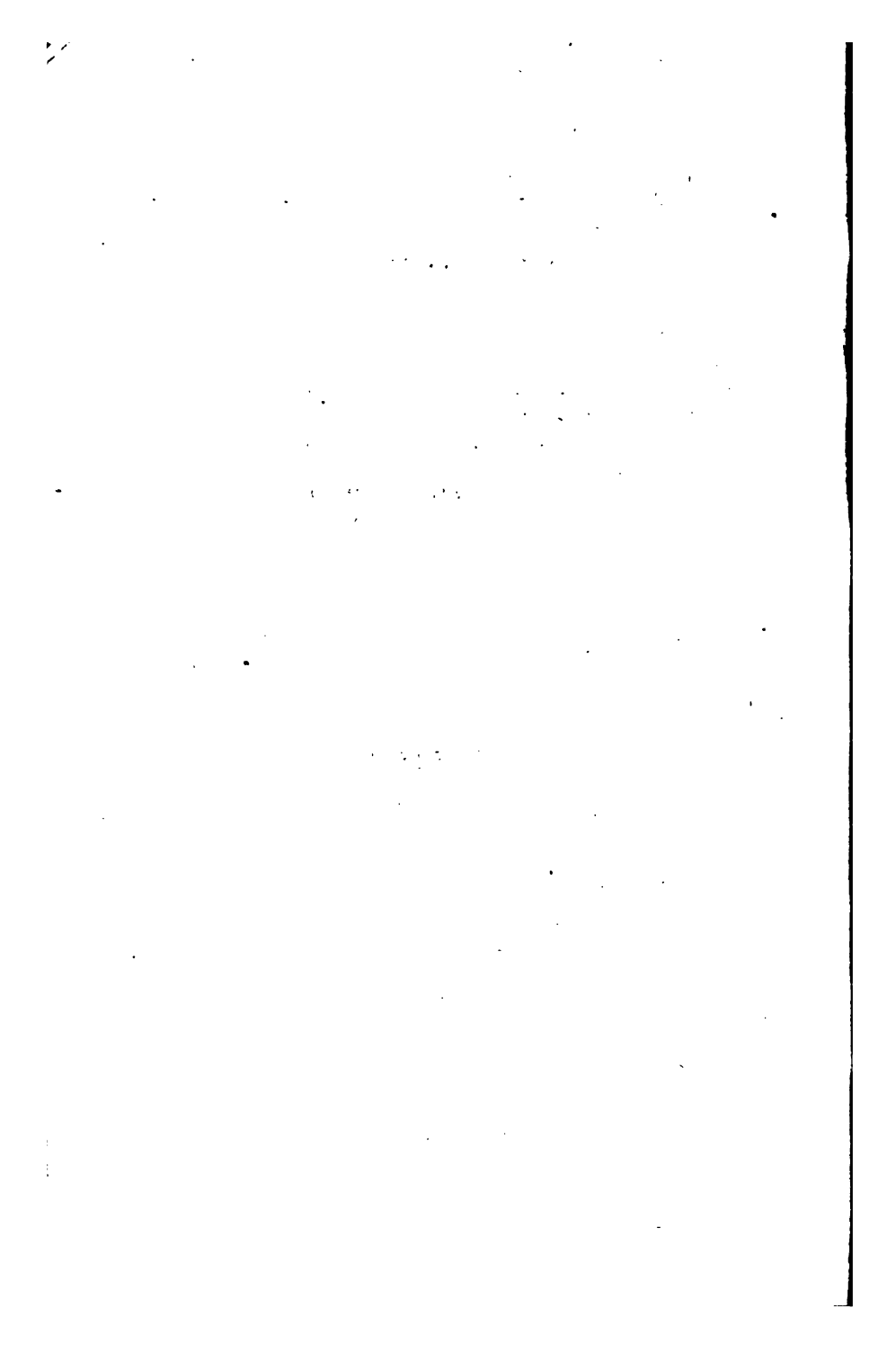
Queda hecho el depósito que marca la ley.



**AL SEÑOR DON JULIAN ROMEA.**

En testimonio de admiracion  
á su eminente talento artistico, y de personal afecto,  
dedica esta comedia,  
su antiguo, constante y apasionado amigo,

*Patricio de la Escosura.*



## **CENSURA DE LA COMEDIA.**

---

Habiendo examinado esta comedia en tres jornadas, que lleva por título D. PEDRO CALDERON, no encuentro inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 29 de Diciembre de 1866.

El censor interino,  
LUIS FERNANDEZ GUERRA.

---

## **CENSURA DEL EPÍLOGO.**

---

Examinado este epílogo, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 23 de Mayo de 1867.

El censor de teatros,  
NARCISO S. SERRA.

**PERSONAJES.**

**ACTORES.**

**EN LA COMEDIA.**

DOÑA LEONOR PIMENTEL, Con-  
desa viuda, 40 años..... Doña TEODORA LAMADRID.  
DOÑA ISABEL DE MENDOZA, su  
prima, 20 años..... Doña CÁRMEN GENOVÉS.  
INÉS, criada de Isabel..... Doña JOSEFA LOPEZ.  
DOÑA LUCIA, dueña de doña Leo-  
nor..... Doña BALBINA VALVERDE.  
DON PEDRO CALDERON, 50 años. DON VICTORINO TAMAYO.  
DON AGUSTIN MORETO, 30 años. DON RICARDO MORALES.  
DON LUIS DE HARO, 50 años... DON FRANCISCO OLTRA.  
DON CÉSAR DE LA CERDA, 30  
años..... DON JUAN CASAÑER.  
CLARIN, criado de Calderon, 54  
años..... DON JOSÉ ALISEDO.  
LUIS VELEZ DE GUEVARA, oc-  
togenario..... DON JOSÉ IZQUIERDO.  
DON FRANCISCO DE ROJAS.... DON FRANCISCO CALVET.  
DON JUAN DE MATOS FRAGOSO. DON CLAUDIO COMPTE.  
DON GERÓNIMO DE CÁNCER... DON RICARDO ZAMACOIS.  
UN MAESTRE-SALA..... DON RAMON ALVAREZ TUBAU.  
UN UJIER..... DON MANUEL CANCELA.  
Un sargento de la guardia amarilla, cuatro Pajes.

**EN EL EPÍLOGO.**

LA SOMBRA DE LOPE DE VE-  
GA..... DON JOSÉ MOREL.

---

La accion pasa en Madrid: año 1654.

---

## JORNADA PRIMERA.

---

Sala pequeña y modestamente amueblada, en la casa de Don Pedro Calderon.—Reclinatorio con crucifijo.—Estante con libros.—Mesa grande con recado de escribir, cargada de libros y papeles.—Armas en las paredes.—Puerta al foro, que es la de la calle.—Otra á la izquierda del actor, que comunica con lo interior de la casa.—Enfrente de la última, un balcon practicable.

### ESCENA PRIMERA.

CLARIN, en cuerpo, con colete y gorra, limpiando el polvo á papeles y libros, y arreglando la mesa.

¡Dios te maldiga, inventor  
De la pluma y del papel,  
Instrumentos de Luzbel,  
Que debe de ser su autor!  
¡Dios te maldiga!—Por tí  
Medrarán los escribanos:  
Mas los honrados cristianos  
Están como yo—¡ay de mí!  
Tras veinte años de balazos,

Carende 3 de 1919 Ptas. 150



Desvelos, hambres y frios,  
 Renegando de sus bríos  
 Que solo valen porrazos.  
 Y á bien que servís á un amo,  
 Seor Clarin, de tal provecho,  
 Que parece que se ha hecho  
 De las desdichas reclamo.  
 Un menguado ¡pésia á tal!  
 Que, por soldado y poeta,  
 Su barca y la vuestra fleta,  
 Viento en popa al hospital.  
 Escriba, si ha de escribir,  
 Memoriales, no comedias;  
 Y de sus propias tragedias  
 Lágrimas haga al pedir.  
 Que es locura ¡vive Dios!  
 Hacer que lllore el Monarca  
 Las desdichas del Tetrarca,  
 Y no las que pasais vos.  
 Y yo ¿por qué no le dejo,  
 Necio de mí?—No lo sé:  
 Pero debe ser porque  
 Con él fui mozo y soy viejo.

(Prosigue arreglando los libros y papeles, de modo que vuelva la espalda á la puerta del foro. Aparecen en ella, con mantos, Doña Leonor y Doña Lucía. La primera llevará, además, cubierto el rostro con una media careta veneciana.)

## ESCENA II.

CLARIN.—DOÑA LEONOR.—DOÑA LUCÍA.

LEONOR.

¿Háse enterado Rodrigo? (Al paño á Doña Lucía.)

LUCIA.

Con el coche está, señora,  
Portal de Guadalajara.

LEONOR.

¿Le dijisteis?...

LUCIA.

Que unas joyas

Vais á comprarle al platero  
De abajo, mientras es hora  
De entrar á oír una misa  
Aquí, de Constantinopla  
En el convento.

LEONOR.

Cuidad

No me sorprendan.

LUCIA.

¿Soy boba?

(Retírase Doña Lucía, apareciendo solo algunas veces á la puerta, y asomándose otras al balcon, como para observar la calle durante la escena.—  
Doña Leonor se adelanta al prosenio, y Clarín repara en ella.)

CLARIN.

¡Jesús, mil veces!... ¡Tapadas  
En esta casa!

LEONOR.

¡Os asombran!

CLARIN.

Ya estoy curado de espanto:  
Pero temo á las busconas.

LEONOR.

¡Buscaros á vos!

CLARIN.

Mi reina:

Cante claro y menos prosa.  
¿Qué busca aquí? Mi señor

Es muy honesta persona,  
Y no son para sus años  
Mujeres que así se embozan.  
Demás de esto, no está en casa;  
Conque así, vaya en buen hora.  
(Mostrándole la puerta.)

LEONOR. (Sentándose.)

Porque sé que no está en casa  
Y quiero hablaros á solas,  
He venido.

CLARIN.

¡Lindo talle  
Tengo yó de pescar mozas!

LEONOR.

Digo, Clarin, que le busco,  
Pero nó que me enamora.

CLARIN.

Pues, ya que sabe mi nombre,  
Póngale al márgen, por nota,  
Que nunca he sido *tercero*.

LEONOR.

Repase bien la memoria.

CLARIN.

No repaso ni en las medias  
Los puntos, que ya son comas.

LEONOR.

¡Habré yo de recordarle  
Cuanto olvida?

CLARIN.

¡Y cómo?

LEONOR.

Oiga.

Habrá... no sé cuántos años,  
Y poco á mi cuento importa,

Que Don Pedro Calderon  
De la Barca, á quien abonan  
De noble sus apellidos,  
De claro ingenio sus obras,  
Mozo aún, mas ya poeta,  
Galan, valiente, y de gloria  
Sediento, antes que de Marte  
Los laureles que hoy le adornan  
Conquistara, ceñir quiso  
Á su sien verde corona  
Del mirto de Vénus...

CLARIN.

¡Basta,  
Que ya no entiendo una jota!  
*Vénus y Marte* están bien  
En la culta gerigonza  
Que, aun á mi señor, imponen  
El uso tirano y Góngora.  
Soy ignorante; hablad claro,  
Si hablais para mí, señora.

LEONOR.

Digo, Clarin, que Don Pedro,  
Á usanza de gente moza,  
Frecuentando Prado y Parque,  
Donde ván las damas todas  
De Madrid, como á palenque  
De las lides amorosas;  
Y, á beneficio del manto,  
Libertad furtiva gozan,  
Que, por ser furtiva, suele  
Ser tambien muy peligrosa:  
Digo, otra vez, que Don Pedro,  
En el Parque, Prado y Ronda,  
Hubo un tiempo en que, volando,

Inconstante mariposa,  
De un amor en otro amor,  
Libada apenas la copa,  
Fué escándalo de doncellas,  
Fué terror de las matronas,  
Fué de los padres espanto,  
Y de los hermanos sombra.

CLARIN.

¡No más, por Cristo!... Clarin  
Soy yo: pero vos la trompa  
De la fama, que difama  
Sin ley ni misericordia.  
Mozos fuimos, es verdad;  
Mas ya, aunque no nos agobian  
Los años, tenemos juicio  
Y prudencia muy de sobra.

LEONOR.

La fama del burlador,  
Que tal vez retrajo á otras,  
Para una mujer (no sé  
Si la llame altiva ó loca)  
Fué la atraccion que al abismo  
Fascinados nos arroja.  
*Él*, galan y con ingenio,  
*Ella*, niña aún más que hermosa,  
Aunque discreta tambien  
Al decir de la lisonja,  
Buscáronse locamente,  
Halláronse en mala hora,  
Y las burlas acabaron  
De entrambos con la derrota.  
¡Amáronse!... Vos, Clarin,  
Conoceis bien esa historia  
Más de un papel le llevasteis,

Más ¡ay! de una amante trova;  
Más de una noche, con él,  
Os vió su calle á deshora;  
Y, cuando del hado injusto  
Á entrambos hirió la cólera,  
Vos, como leal, cumplisteis  
Con vuestro dueño...

CLARIN.

Señora,

Descortés es atajaros  
La palabra, mas forzosa  
Obligacion de mi oficio:  
Perdonad, que ella me abona.  
Si recitais un romance,  
Se hacen aquí por arrobos;  
Si aventuras de Don Pedro,  
Su criado las ignora;  
Y no ha de saber por otros  
Lo que él saber no le otorga.

LEONOR.

Sutil estais.

CLARIN.

Es que tengo  
La conciencia escrupulosa.

LEONOR.

¡Escrúpulos un lacayo!

CLARIN.

Soldado, y de ejecutoria.

LEONOR.

¡Ejecutoria!

CLARIN.

En mi pecho  
Cicatrices la blasonan.

LEONOR.

¡Argüis como un doctor!

CLARIN.

¡Cara he pagado la borla!  
Don Pedro es cátedra viva  
De la ciencia de la honra;  
Y há treinta años que la curso,  
Corriendo con él la Europa.

LEONOR.

Pues aún así, habeis de oirme.

CLARIN.

Pues no espereis que os responda.

LEONOR.

Yo haré que sí.

CLARIN.

¡No por Cristo!

LEONOR.

¡No jure!

CLARIN.

¡Voto á Mahoma!

LEONOR.

¡Conocéisme? (Levantándose y descubriéndose el rostro.)

CLARIN.

¡Dios me valga!

¡Doña Leonor! (Quitase la gorra.)

LEONOR.

Diga ahora,

Clarín: ¡recité un romance?

CLARIN.

Nó, sino una triste historia.

LEONOR.

¡Por qué negaba, Clarín?

CLARIN.

Por no hablar de vos con otra.

LEONOR.

¿Quién le enseñó tal nobleza?

CLARIN.

Quien de amor la puso loca.

LEONOR.

¿Calderon?... ¡Sí! que su trato  
Ennoblece y acrisola!

CLARIN.

Es como el sol: no hay con él  
Como ponerse á la sombra.

LEONOR.

Clarín, del pasado tiempo  
Ya veis que tengo memoria.

CLARIN.

Pues en veinte y seis otoños  
Los árboles pierden hoja.

LEONOR.

El tronco débil, al soplo  
Del cierzo airado se dobla:  
Del cedro altivo, á los vientos  
Jamás se humilla la copa.  
Mas no perdamos el tiempo,  
Que vuela, en plática ociosa.  
¿Recordais que en noche aciaga?...

CLARIN.

Una cicatriz muy honda,  
Cada vez que el tiempo muda,  
Me refresca su memoria.

LEONOR.

Mi padre (que, en mejor vida,  
Años há descanso goza)  
Del Conde de Guadarrama  
Guardábame para esposa...



CLARIN.

Atravesóse mi amo  
Con su garbo, y con sus coplas;  
Y en poco estuvo, á fé mia,  
Quedarse el Conde sin novia.

LEONOR.

¡Respeto y amor á un padre,  
Barreras son poderosas!

CLARIN.

Creyéraisme, y el Vicario  
Le amansara con la estola:  
Por él, hecho un Amadís,  
Vos, temeraria y medrosa,  
En vez de *tomar Iglesia*,  
Donde todo se perdona,  
Tomásteis tanto sereno,  
En noches claras y lóbregas,  
Que, al cabo, el novio y el padre,  
Y un alcalde con su ronda,  
Cogiéronnos de sorpresa  
En la calle, y ardió Troya.  
Defendimonos, que yo  
Tambien sé usar la tizona:  
Don Pedro mató un pariente  
Del Conde; yo herí, en la tropa,  
Un alguacil; y logramos,  
Con fortuna milagrosa,  
Y sin que nos conocieran,  
Ganar la iglesia mas próxima.  
Un mes duró la clausura,  
Que fué un siglo de congojas  
Para Don Pedro. De vos  
Ni un mensaje, ni una nota.  
La justicia nos buscaba,

Que es familia poderosa,  
Como sabeis, la del muerto;  
Instábanle, con la propia,  
Á mi señor, sus amigos!...  
Poner pies en polvorosa  
Fué, en suma, necesidad,  
Que es ley del mundo, señora.  
Partimos, pues, á Milan  
En busca de muerte ó gloria;  
Y al año, si era cumplido,  
Supimos de vuestras bodas  
Con el Conde.

LEONOR.

Sí, Clarín:

Yo fui la propiciatoria  
Victima que, en el altar  
De la obediencia y la honra,  
Al lustre de sus abuelos,  
Mi padre inmoló.

CLARÍN.

En su gloria

Le tenga Dios: pero en vida,  
Con sus años y su gota,  
Don Gonzalo Pimentel  
Al maestro Figueroa  
Apostárselas pudiera  
En lo terco y en la cólera!

LEONOR.

De su daga me salvó,  
La aciaga noche que aun lloran  
Mis ojos, un parasismo.  
Creyóme muerta.—Piadosa  
Fuera mi suerte á ser cierto,  
Que el morir penas acorta!

Luego el Conde intercedió;  
Y al despuntar de la aurora,  
Medio viva, medio muerta,  
Halléme en una carroza;  
Y en la soledad de un claustro  
Después; y luego, en angosta  
Celda reclusa; y la túnica  
Cenicienta, ruda y tosca,  
Vestida; y sin vocacion,  
Clarín, en vida de monja.  
Lágrimas lloré á raudales,  
Si voluntarias, preciosas:  
¡Mas fueron de amor á un hombre,  
No á mi Dios!... Hora tras hora,  
Meses corrieron... Mi padre  
Siempre inflexible...

CLARIN.

¡Una roca

Era el viejo!

LEONOR.

Y siempre el Conde  
Pidiéndome por esposa.

CLARIN.

¡Sabiendo?...

LEONOR.

Que no le amaba,  
Pero tambien que tengo honra.  
En fin: el tiempo, el dolor,  
La clausura... ¡Vime sola!  
¡Soy mujer!... Era forzoso  
Entre casarme y la toca  
Elegir... ¡Y fui Condesa,  
Y fui grande: no dichosa!!

CLARIN.

Y Don Pedro Calderon  
No se ha casado, señora.

LEONOR.

Y yo, Clarin, soy viuda,  
Soy rica, soy poderosa.  
Mi tio, Don Luis de Haro,  
Del Rey segunda persona,  
Rige en su nombre dos mundos;  
Yo soy su privanza sola.  
Calderon nunca ha medrado;  
Y, si en alas se remonta  
De su ingenio á la alta cumbre  
Del parnaso, si pregonan  
Del vate ilustre los triunfos  
De la fama las cien trompas;  
Ni sus hazañas en Flandes,  
En Milan y en Barcelona,  
Ni su nobleza y servicios  
En la corte, ni sus obras,  
Lograron jamás favores  
Que á los hábiles se otorgan.

CLARIN.

Y si Dios no lo remedia,  
Tendremos que ir á la sopa.

LEONOR.

Yo le quiero redimir...  
Yo quiero...

LUCIA.

(Desde el balcon; viene apresuradamente.)

¡Vamos, señora!

LEONOR.

¿Viene ya?

LUCIA.

Y con él Moreto.

Vámonos, que no os conozcan.

LEONOR.

Clarín, buscadme en mi casa,  
 Porque á vuestro dueño importa.  
 Esta noche hay academia.

CLARIN.

¿Qué haré yo entre gente docta?

LEONOR.

Servirme y servirle.

CLARIN.

Iré.

LEONOR.

(Dándole un bolsillo. Hace que se va y vuelve.)

Pues tomad esta memoria;

Y callad á Calderon

Mi visita por ahora;

Que si él sabe hacer comedias,

Yo, más que él, cómo se boga

Sin riesgo en las palaciegas

Aguas turbias, procelosas. (Váse con Doña Lucia.)

## ESCENA III.

CLARIN.

¿Poderosa, rica, viuda,

Y, si no falla mi cuenta,

Muy cumplidos *los cuarenta*,

Pedirle á un Clarin ayuda?

¿Misterio hay aquí sin duda!

¿Solo amor?... No puede ser,

Que esta es ya mucha mujer

Para que su corazon

No obedezca á la razon.

¿Qué puede, pues, pretender?  
 Quiere segundo marido,  
 Eso bien claro se vé;  
 Y casi que es, juraré,  
 Mi señor el escogido.  
 ¿Mas qué causa la ha movido  
 A que os buscara, Clarín?  
 Descubriémoslo al fin,  
 Mal que pese á su recato,  
 Que yo sé donde el zapato  
 Me aprieta, si ella el chapín.

## ESCENA IV.

CLARÍN.—CALDERÓN.—MORETO.

CALDERÓN.

Honrar esta humilde choza,  
 Don Agustín, pues que os plugo,  
 Tomad asiento. (Clarín acerca dos sillas.)

MORETO.

Después

Que vos.

CALDERÓN.

¿Fuera justo

Que en mi casa?

MORETO.

En todas partes

Sois primero, sin segundo;  
 Y el pobre Agustín Moreto,  
 A quien honrais, aunque oscuro,  
 Con vuestra amistad, no debe  
 Olvidar quien es, iluso.

CALDERÓN.

El autor del *Caballero* (Siéntanse.)

No debe el paso á ninguno.  
¿Qué me mandais?

MORETO.

Es negocio,  
Don Pedro, grave de suyo,  
El que me trajo; y á solas...

CLARIN.

Entendido está, y me afufo.

CALDERON.

Oye, Clarin: ¿Quiénes son  
Dos tapadas, que presumo  
Que he visto salir de casa?

CLARIN.

¿Tapadas?

CALDERON.

Sí.

CLARIN.

Pues no es uso  
De esta casa, hace algun tiempo,  
Otro sexo que el velludo.

CALDERON.

Yo las he visto.

MORETO.

Y yo y todo.

CLARIN.

Pues ya sois dos contra uno.

CALDERON.

¿Quiénes son?

CLARIN.

Yo no lo sé.

CALDERON.

¡Vive Dios!

MORETO.

Hombre maduro

Clarín es ya; y pues que niega,  
Ó vimos mal, ó está en punto  
De discreción su silencio.

CALDERON.

De vuestra réplica arguyo,  
Don Agustín, que olvidáis  
Que tengo años de sesudo.  
¡Pésame que os engañéis!  
Mas del amor y aun del mundo,  
Me va veloz apartando  
Del tiempo implacable el curso.  
Vete, Clarín, que más tarde...

CLARIN.

(Yéndose.) Verás qué enredo te urdo. (Vásc.)

## ESCENA V.

CALDERON.—MORETO.

CALDERON.

Solos estamos, Moreto,  
Hablad, pues, que ya os escucho:  
Pero decidme no más  
En qué puedo daros gusto.  
De mí os valeis, y eso basta;  
Que no soy amigo *al uso*  
De los que toman despacio  
Á los negocios el pulso.  
Poco puedo, y menos valgo;  
Pero todo es vuestro, os juro.

MORETO.

Vos sois, Don Pedro, ejemplar  
De caballeros; y excuso  
Decir más, que estais presente.  
Y puesto que á vos acudo,



Claro está que es porque amigo  
De todas veras os juzgo.  
¿Reparásteis que, impaciente,  
Más de una vez, necio, turbo  
Regocijos cortesanos,  
En que á mi pesar figuro?

CALDERON.

Dias há que en vos advierto  
Apariencias de disgusto.

MORETO.

¡Decid de angustia mortal!

CALDERON.

Cuya causa en vano busco.

MORETO,

La causa, Don Pedro, es que  
La suerte conmigo anduvo,  
En cuna, ingenio y hacienda,  
Buscando el medio tan justo,  
Que en este mar de la vida  
Ni navego, ni me hundo.  
No soy villano, ni noble;  
Ni riquezas acumulo,  
Ni soy pobre; tengo ingenio,  
Mas no el de Lope fecundo,  
Ni el de Calderon sublime,  
Ni aun el de Góngora culto.  
Si me aplauden es la forma,  
Y dispútanme el asunto.  
*¡El desden con el desden*  
Osan decir que es un hurto!!

CALDERON.

Pues matásteis, al robarle,  
Al original presunto.

MORETO.

La envidia, en vuestra grandeza,  
Yo sé bien que jamás cupo.

CALDERON.

Tambien me ha mordido á mí;  
Pero de ella no me curo.

MORETO.

¿Y cuál de vuestros servicios  
En la guerra ha sido el fruto?

CALDERON.

El hábito con que veis  
Me honro el pecho.

MORETO.

En tal escudo

No hay blason que no esté honrado,  
Y mezquino el premio juzgo.

CALDERON.

Débil soy como mortal;  
Y os confieso que mi orgullo  
Resentido, alguna vez  
Iras y desmayos tuvo.  
Las iras templó el respeto  
Que al Rey profeso profundo;  
Y en los desmayos, consuelo  
Hallé en el Dios trino y uno  
Que adoro, y en cuya fé  
Vivir y morir procuro.  
Si procede vuestra pena  
De los desaires del vulgo,  
De que el Privado no os oiga,  
De que el Rey parezca injusto...

MORETO.

Perdonad, mas nada de eso,  
Ni eso todo, en suma y junto,

Bastára á rendir á un hombre  
Al mal en que me consumo.

CALDERON.

¿Amais pues?

MORETO.

¿Quién os lo dijo?

CALDERON.

No hé menester ser gran brujo  
Para adivinar que un mozo,  
De treinta años á lo sumo,  
Galan, poeta, esforzado,  
Español, y de buen gusto,  
Si la ambicion no le aqueja,  
Ni le inquieta aplauso público...

MORETO.

¡Don Pedro, que vais errado!

CALDERON.

¿Sereis ambicioso?

MORETO.

¡Y mucho!

CALDERON.

¿Buscáis aplausos?

MORETO.

¡Con ánsia!

CALDERON.

Luego, si mal no discurro,  
Las causas de vuestra pena  
Son el Privado y el vulgo.

MORETO.

Causas son, pero segundas.

CALDERON.

¿La hay pues de más alto influjo?

MORETO.

Y ya vos la adivinásteis.

CALDERON.

¿Es amor?

MORETO.

¡Ardiente y puro!

CALDERON.

¿Sois amado?

MORETO.

No lo sé.

CALDERON.

¿Cómo así?

MORETO.

No lo pregunto.

CALDERON.

¿Dónde la veis?

MORETO.

En su casa.

CALDERON.

¿Y no la hablais?

MORETO.

Á menudo.

CALDERON.

La amais, la veis en su casa,  
Y allí, Moreto, ¿estais mudo?  
¡Vos que haceis para galanes  
Tan poéticos discursos!

MORETO.

*Si yo hubiera de fingirlo!...*

CALDERON.

Os citásteis oportuno,  
*Que donde no hay sentimiento!*

MORETO.

Y donde sobra el orgullo...

CALDERON.

¿Amais á indigno sujeto?

MORETO.

Amo á un serafín, en cuyo  
Divino ser quiso el cielo  
Mostrarse en gracias profuso.  
Al sol he osado mirar,  
Sin ser águila.

CALDERON.

¡Segundo  
Villamediana?... ¡Imposible!

MORETO.

¡Ni en sueños: os lo aseguro!

CALDERON.

No cabe en vos pensamiento,  
Moreto, de amor de adúltero.

MORETO.

Justicia en eso me haceis.

CALDERON.

Pues desesperais iluso,  
Que para Diana misma  
Un Endimion diz que hubo.  
Esperad, que las mujeres  
Tal vez el régio tributo  
Desdeñan, y del más pobre  
Se rinden al ciego culto.

MORETO.

Está en no ser infeliz  
Ni dichoso en grado sumo,  
El toque; es mi *medianía*  
El mal con que en vano lucho.  
No me vé, porque no gimo  
En prision, ni altivo triunfo.  
Yo hallára á sus ojos gracia,  
Ó cuando ménos indulto,  
Si me viera, ó junto al trono,

Ó ya en manos del verdugo:  
Pero no soy en la córte  
Un astro, sino un intruso;  
Ni mi pobreza da lástima,  
Ni puede asombrar mi lujo;  
Para soldado, es ya tarde;  
Cortesano, mal me industrio;  
Poeta, diz que no invento;  
De sabio no tengo estudios;  
Y para que nada falte,  
Enamorado, soy mudo!

CALDERON.

«Y para mi mal, decid,  
»Sutil el ingenio aguzo!»  
Pero en qué puedo serviros  
Saber en vano procuro.

MORETO.

Mucho bien podeis hacerme.

CALDERON.

Pues vuestro ha de ser el triunfo,  
Como yo pueda.

MORETO.

Os acepto  
La promesa y el augurio.  
Habladla en mi nombre.

CALDERON.

¡Yo!

Ni aun ser tercero rehusó  
De un amigo, á honestos fines;  
Pero equivocais el rumbo,  
Que nadie es mas elocuente  
Que el que aboga en pleito suyo.  
Yo no conozco á esa dama...

MORETO.

Conocéísla, digo, y mucho.

CALDERON.

¿Y la visito?

MORETO.

Tambien;

Y que os venera deduzco,  
Y que admira vuestro ingenio,  
Como en Madrid todo el mundo,  
De que siempre que en su casa  
Recitar versos os plugo,  
Ella en éxtasis oyó,  
Y en mi pecho ardió un Vesubio!

CALDERON.

¿Celos de mí?

MORETO.

¿Por qué no?

CALDERON.

Soy galan harto maduro.

MORETO.

Vuestra ingenio no envejece.

CALDERON.

Pero sí el cuerpo caduco.  
Las canas de mi cabello,  
Y de mi frente los surcos,  
Las huellas son indelebles  
De los años en su curso.

MORETO.

Por ella en vano pasaron.

CALDERON.

¿Qué decis?

MORETO.

Que peno y sufro,  
No por la rosa teniprana,

Que aun ayer era capullo...

CALDERON.

¡Moreto, el seso perdísteis!

MORETO.

¡Y vale ménos el fruto  
Sazonado del otoño,  
Por formado y por maduro,  
Que la flor que nace y muere  
En muy contados minutos?

CALDERON.

Decidme que no os entiendo;  
Decidme que mal presumo,  
Suponiendo que á una...

MORETO.

No

De mí os burleis.

CALDERON.

No me burlo.

MORETO.

Sabed su nombre.

CALDERON.

Advertid

Que yo os oigo, no os pregunto.

MORETO.

La que adoro es la Condesa  
De Guadarrama.

CALDERON. (Ap.)

¡Qué escucho!

MORETO.

¡No hay años en las deidades!

CALDERON. (Ap.)

¡Ni salida en este apuro!

MORETO.

¿Qué me decis?



CALDERON.

Que no acierto

Ni á motejaros el gusto,  
Que, en efecto, es la Condesa  
Vencedora de Saturno;  
Ni á conceder que andais cuerdo  
Queriendo en el sacro yugo  
Uniros con una dama  
Que, al venir vos á este mundo,  
Moreto, era dama y bella,  
Y pretendida de muchos.

MORETO.

¿La conocisteis doncella?

CALDERON.

Y más há de cinco lustros.

MORETO.

¿Tuvo amores?

CALDERON.

No lo sé.

MORETO.

Habláronme de disturbios  
Con su padre.

CALDERON.

Era un anciano

De añejos tiempos al uso.

MORETO.

Con un viejo la casó,  
Dicen que contra su gusto.

CALDERON.

Yo estaba en Milan entónces.

MORETO.

Y contra su honor ninguno  
Jamás en la córte habló.

CALDERON.

No, Moreto; ni hablar pudo  
Sin mentir como un villano;  
Que el oro es metal impuro,  
Si al honor de esa mujer  
Se compara.

MORETO.

Como, dudo,  
Confesando que es hermosa  
Y no hay honor como el suyo,  
Podeis condenar, Don Pedro,  
La llama en que me consumo.

CALDERON.

La diferencia en los años...

MORETO.

Argumento es importuno,  
Pues no se ven.

CALDERON.

¿Ella os ama?

MORETO.

Saberlo por vos procuro.

CALDERON.

Pues dejádmelo pensar,  
Que es harto grave el asunto.

MORETO.

Valerme ofrecisteis.

CALDERON.

Cierto.

MORETO.

¿Y cómo?

CALDERON.

Ese cómo busco.

MORETO.

Vuestra palabra empeñada...

CALDERON.

Cumpliréla, estad seguro.

MORETO.

Esta noche en la academia...

CALDERON.

Nos veremos.

MORETO.

Los minutos

Siglos son á mi impaciencia;

En vos mi esperanza fundo! (Váse.)

## ESCENA VI.

CALDERON.

¡Cuándo te has de cansar, estrella mia,  
Mas que cruel, en todo inoportuna,  
De tenerme en suspenso la fortuna,  
Y con mi propio ser en lucha impía?  
¡No te bastó robarme á la que un día  
Amé, como jamás á otra niuguna,  
Y hoy en mi daño tu rigor aduna  
Celos de amor, deberes de hidalguía!  
Celos póstumos son... ¡Pero son celos!  
¡Qué importa?... Mi palabra está empeñada;  
Cumplirla es deuda, pese á mis desvelos,  
Que no hay pasion en mí que no sea honrada.  
¡No sé si esto es pasion, ó si es memoria.  
Mas al honor prometo la victoria!  
¡Clarín! ¡Clarín!

ESCENA VII.

CALDERON.—CLARIN.

CLARIN.

Aquí estoy.

(Ap.) Ténganos Dios de su mano!

CALDERON.

¡Parécete bien, villano,  
Que así olvidas quien yo soy,  
Que, trayendo yo un amigo,  
Salgan de aquí dos tapadas,  
Y tú con chanzas pesadas,  
Contra mí falso testigo,  
Le des causa á sospechar,  
Que en esta honrada mansion  
De Don Pedro Calderon?...

CLARIN.

Si me dejáras hablar...

CALDERON.

¡Dí quiénes son!

CLARIN.

Una viuda,  
Con más una honrada dueña;  
Linda aquella, aunque cenceña,  
La postrera colmilluda.

CALDERON.

¡Y qué buscaban aquí?

CLARIN.

Refrescarme la memoria  
De no sé qué añeja historia  
De amoríos.

CALDERON.

¡Eso á tí?

¿A un hombre ya de tus años?

CLARIN.

¡Cuatro ó cinco más que vos!

CALDERON.

Hartos tenemos los dos,  
Y sobrados desengaños  
Para hacer rumbo, Clarin,  
No como nave al zarpar,  
Como la que va á llegar  
Al puerto, que es nuestro fin.

CLARIN.

Siempre fuiste buen cristiano.

CALDERON.

Aunque muy gran pecador.

CLARIN.

Como soldado: el valor  
Suele ser algo *liviano*.

CALDERON.

No quiero pasar por santo,  
Pues por mi mal no lo soy:  
Mas si perdono lo de hoy,  
No haré mañana otro tanto.  
Esta modesta mansion.  
Resto de mi patrimonio...

CLARIN. (Ap.)

Que se ha llevado el demonio.

CALDERON.

Es, Clarin, la habitacion  
Que largos años mi padre  
Con su honesta vida honró;  
¡Y aquí ha nacido y murió,  
Mi señora y santa madre!  
¡No quiero su casta sombra  
De este recinto ahuyentar!

¡No me quiero avergonzar  
Cuando mi labio la nombra!  
Y aquí no ha de entrar mujer...

CLARIN.

¡Cómo!—¿Ni propia tampoco?

CALDERON.

¡Yo casarme!... Tú estás loco.

CLARIN.

¿Quién sabe? ¡Pudiera ser!

CALDERON.

¡Tarde es ya!

CLARIN.

Peor es nunca.

CALDERON.

¿Quién estimára mi amor?

CLARIN.

¿Recuerdas cierta Leonor?

CALDERON.

Lazo roto.

CLARIN.

Pues se enjunca.

Los años vienen de prisa,  
Solo estás y no muy rico...

CALDERON.

¡Basta ya!

(Siéntase á la mesa, y pónese á mirar libros y papeles como preocupado.)

CLARIN.

No te replico.

(Ap.) Mas tú oirás toda la misa.

Mal humor te dió el ensayo.

CALDERON.

Engañaste, que va bien.

CLARIN.

¿Y allá en Palacio?

CALDERON

Tambien.

CLARIN.

¿Por qué entónces el desmayo?

CALDERON.

No hay desmayo.

CLARIN.

Pensativo

Estás, señor.

CALDERON.

No lo advierto.

CLARIN.

¿Abstraído?

CALDERON.

Eso es lo cierto.

CLARIN.

Pues ¿qué tienes, por Dios vivo!

CALDERON.

Una inquietud sin razon;

Sin dolor un malestar;

Un sin causa suspirar;

Y un padecer sin pasion.

CLARIN.

Yo tu mal te explicaré:

Ya estás en el punto crítico

De la vida.—¿Eres político

Ó soldado?—No lo sé.

Hacer comedias, en tí

Soberana habilidad,

No basta á tu calidad,

Aunque ello sea bueno en sí.

Verdad es que peinas canas,

Y predicas sin corona;

Mas las mujeres, perdona,

Prefieres á las campanas.  
 Tú quisieras del valido  
 Lograr, mas sin pretender;  
 Echas ménos la mujer,  
 Pero temes ser marido.  
 La ambicion con tu decoro,  
 Con tu aficion el temor,  
 En tí batallan, señor,  
 Como cristiano con moro;  
 Y en condicion tan extraña  
 Estás, que, noble y bien quisto,  
 Eres el hombre que he visto  
 Más infeliz en España.

CALDERON.

No vas muy descaminado.

CLARIN.

Te sé, como el Padre nuestro.

CALDERON.

Y algo me robas del estro...

(Aparece Inés, con manto y tapada, á la puerta del foro.)

¿Aun la puerta no has cerrado?

## ESCENA VIII.

CALDERON.—CLARIN.—INÉS.

Calderon, levántandose enojado, se dirige á Inés.—Clarín, azorado.—Inés, explicándose por señas, permanece al foro.

CLARIN. (Ap.)

¿Será otra vez la Condesa?

CALDERON. (Á Inés.)

¿Qué buscáis?... Clarín, ¿qué es esto?

CLARIN.

¿Yo qué sé?—Mujer parece.



CALDERÓN.

¡Este será otro embeleco  
Tuyo, Clarín! Salid pronto (Á Inés.)  
Y no volvais.

CLARÍN.

Que primero

Diga á quién busca. ¿Es á mí?

(Inés niega por señas.)

CLARÍN. (Á Calderón.)

¿Lo ves?—¿Buscáis á mi dueño? (Á Inés.)

(Inés dice por señas que sí.)

CALDERÓN. (Á Inés.)

¿Á Don Pedro Calderón?

(Inés contesta por señas que sí.)

CLARÍN.

¡Y á mí me echabas el muerto!

CALDERÓN.

Pues decid qué pretendéis,

Y si es posible, sea presto.

(Inés saca un billete y se lo presenta.)

¡Papel á mí!—¿Quién lo escribe?

(Inés le hace señas para que lo lea.)

Teneis razon.—Abro y leo.

(Leyendo.) «Fama y hechos teneis, Señor Don Pedro Calderón, de tan honrado caballero y tan soberano ingenio, que bien puede una noble y acuitada doncella acudir á vos, sin mengua de su decoro, en la seguridad de lograr un buen consejo, que es, en suma, el servicio que há menester más la que esta carta escribe.—Si esta noche, pues, me hiciéredes la merced de acudir una hora antes de la ordinaria á la academia que, en casa de mi prima y señora la Condesa, os reune con otros ingenios de esta corte, dispensaréisme en ello un señalado favor, que ya agradezco, en fé de la seguri-

dad que tengo de merecérselo á vuesta cortesanía.—

Doña Isabel de Mendoza.» (Representa aparte.)

¡Ni está claro este papel,  
Ni se escribió sin misterio!  
¿Qué pudo á esta ilustre niña,  
Claro, esplendente lucero,  
Mover á ampararse así  
De este galan, casi viejo?  
Pero discurrir es vano:  
La criada... (Á Inés.) De provecho  
No es ya el embozo; descúbrete  
Y rompe, Inés, el silencio.

INÉS. (Descubriéndose.)

¡Trompeteará el clarín  
De mi señora el secreto?

CLARIN.

Este clarín nunca suena,  
Si no le alienta su dueño.

CALDERON.

Más amigo es que criado,  
Sé que de él fiarme puedo.  
Habla, Inés: ¿por qué Isabel,  
Serafin puro, ángel bello;  
Mas que por su alcurnia noble,  
Divinidad por su ingenio;  
Aun mas rica en atractivos  
Que en hacienda y en dineros;  
Gala de Madrid, envidia  
De toda beldad, con deudos  
Como la Condesa y Haro,  
Ayuda pide y consejo,  
Inés, en trance que ignoro,  
Á este humilde caballero.

INÉS.

Para decíroslo os llama;  
No me preguntéis, Don Pedro.

CALDERON. (Dándole uno de sus anillos.)

Toma, Inés, esta sortija,  
Prenda escasa de mi afecto,  
Y revélame...

INÉS. (Tomando el anillo.)

Muy poco

Sabré decir, os lo advierto.  
Aun no cuenta veinte abriles  
De edad, mas el justo cielo,  
Como la dejó sin padres,  
Prematuro le dió el seso;  
Y aún de mí, su confidente,  
Sabe ocultar sus secretos.

CALDERON.

¡Unos zarcillos, Inés,  
No han de ablandarte?

INÉS.

Aun sin eso

Me ablandara, que os estimo;  
Pero admito y agradezco.  
Yo no sé lo que le pasa;  
Mas pensativa la veo;  
Y que algo de matrimonio  
Se trata en casa sospecho.

CALDERON.

¡Qué dices?... ¡Casarla ya!

INÉS.

La Condesa fué en sus tiempos  
Beldad, dicen, soberana;  
Y aunque le quedan destellos  
De la luz con que brilló,

Tal vez le ha dicho su espejo  
Que su prima es primavera  
Y ella otoño, si bien fresco.

CALDERON.

¡Envidia Doña Leonor!

INÉS.

¡No señor! No mas que celos.

CALDERON.

¡Imposible!

INÉS.

Sí lo es.

¿Por qué buscar casamiento  
Con prisa y afan tan grandes,  
Cual si hubiera gatuperio,  
Ó fuese fea la novia  
Y su padre algun hebreo?

CALDERON.

Pero ¿hay tal prisa?

INÉS.

Tres novios

Llevamos desde este enero  
Desahuciados; y á poder,  
Desahuciáramos trescientos.  
Mas, visto por la Condesa  
Que sola no basta, entiendo  
Que con su tio, el Valido,  
Celebró pacto secreto;  
Y entre ambos, que contra dos  
Ya flaquea nuestro esfuerzo,  
Si no somos socorridas,  
Casáramos, sin remedio.

CALDERON.

¿Pero, con quién?

INÉS.

Hoy, son dos

Los pretendientes.

CLARIN.

¡Lutero

No hiciera más! ¡Dos maridos!

INÉS.

Un gran señor extremeño,  
Que ni aun mandó su retrato,  
Pero escribió su abolengo,  
(Y sin carta de quien, no  
Viene á Madrid choricero)  
Recomienda Don Luis de Haro  
Por zanjar con él un pleito.  
El segundo, descendiente  
Del rey sabio, Alfonso el décimo,  
Segun él dice, es galan  
Aunque un poco á lo tremendo;  
Más valiente que letrado,  
Más atrevido que tierno.  
Pero ¡á qué deciros más,  
Si le conoceis, Don Pedro?

CALDERON.

¿Es Don César de la Cerda?

(Ap.) ¿Qué es lo que me pasa, cielos?

INÉS.

Cabal, pariente del Duque  
De Medinaceli excelso;  
Comendador de Santiago,  
Señor de no sé qué pueblos,  
Y capitan de caballos;  
En matar hombre tan diestro,  
Que, cuando toros ó herejes  
No mata, mata de tédio.

Pero es tarde, ya sabeis  
Cuanto yo deciros puedo.  
Esta noche, mi señora  
Os dirá, sin duda, el resto.  
Me voy, ¡adios!... Los zarcillos  
Los admito y agradezco. (Váse.)

## ESCENA IX.

CALDERON.—CLARIN.

Calderon, abismado, se deja caer sobre una silla.

CLARIN.

¡Jesús y qué taravilla!  
¡Qué de prisa ensartó el cuento!  
(Reparando en Calderon.)

¡Qué tienes, señor? ¡Parece  
Que está sin alma tu cuerpo!

CALDERON.

Clarín amigo, ¡estoy loco!

CLARIN.

¡Misericordia!

CALDERON.

¡En mi pecho

Arde un volcan!

CLARIN.

Mas ¿qué tienes?

CALDERON.

¡Oh vergüenza!... ¡Tengo celos!

CLARIN.

¡Dios nos coja confesados!  
¿Conque hay amor de por medio?  
Pues ¿y aquello de las canas,  
Mi señor padre del yermo?

CALDERON.

Búrlate; razon te sobra,  
Y negártela no quiero;  
Mozo vivi libremente,  
Del yugo de amor exento  
Desde que perdí á Leonor,  
Y amo ahora que soy viejo.  
Este amor desatinado  
Que yo me ocultaba, necio,  
Á una palabra estalló  
Como volcánico fuego.  
¡Casarla! Esa voz la chispa  
Fué que produjo este incendio!  
¡Mi amor, rasgándome el alma,  
Me revelaron los celos!  
Amo, Clarin, á esa niña;  
Y la adoro tan frenético,  
Que de no haber muerto ya  
Á mi rival, me avergüenzo!

CLARIN.

¡Señor! Por todos los santos,  
Haz por volver en tu acuerdo!

CALDERON. (Tomando la espada.)

¡Le he de matar!

CLARIN.

¡Tu decoro!

\*CALDERON.

¡Qué me importa si la pierdo?

CLARIN.

¡Su fama!

CALDERON.

¡Vete, Clarin,  
Que no estoy para consejos!

CLARIN.

(Despues de meditar unos instantes.)

*¡Murió aquí tu santa madre,  
Que te mira desde el cielo!*

CALDERON.

(Recobrándose penosamente y dejando la espada.)

*¡Amigo, Dios te bendiga  
Por tan piadoso recuerdo!*

(Tiende á Clarin la mano, que este besa enternecido. Hácele seña de que se vaya, y cae de rodillas en el reclinatorio.)

CLARIN.

(Yéndose y mirándole con ternura.)

*¡Pues ya se encomienda á Dios,  
En buenas manos le dejo!*

FIN DE LA JORNADA PRIMERA.



1

---

## JORNADA SEGUNDA.

---

Gran salon surtuosamente adornado con espejos, estátuas, flores y tapices en casa de la Condesa.—Rompimiento al foro figurando una galería practicable, con vistas y bajada al jardin, que se verá en último término.—Es de noche: las luces en las arañas y cornucopias, encendidas.

### ESCENA PRIMERA.

CLARIN.—DOÑA LUCÍA.

Al levantarse el telon entran por la galería.

LUCIA.

¡Qué puntualidad, Clarín!

CLARIN.

Es la virtud del que sirve.

LUCIA.

No hablábais tan como un libro,  
Sino muy tierno y muy libre  
Allá en los tiempos...

CLARIN.

Mirad

Si vuestra ama me recibe.

LUCIA.

No está en casa la señora.

CLARIN.

Pues por su mandato vine.

LUCIA.

Mandóla á llamar la Reina,  
En cuya cámara asiste,  
Y ya veis...

CLARIN.

Que estoy demás.

Quedad con Dios.

LUCIA.

¿Quiere irse?

CLARIN.

¿Qué he de hacer?

LUCIA.

Hablar conmigo.

CLARIN.

¿Y de qué?

LUCIA.

¿No charla y ríe,

Como antaño?

CLARIN.

Venerable

Dueña, no estoy para chistes.

LUCIA.

¡Venerable!

CLARIN.

Por las tocas,

Y los años.

LUCIA.

¿Años dice?

CLARIN.

Su rostro se lo dirá,

Con que al espejo se mire.

LUCIA.

¿Luego soy vieja?

CLARIN.

Del tiempo  
Consecuencia imprescindible.

LUCIA.

¿Y vos qué sois?

CLARIN.

Soy un viejo  
Que á la vejez no resiste.  
Buenas noches.

LUCIA.

No se vaya.

CLARIN.

Sí me voy.

LUCIA.

En los jardines  
Quiere mi ama que la espere.  
Le dejo, por no aburrirme  
Con un viejo: que á esta dueña,  
Que desaira el muy belitre,  
Lacayos hay en el mundo  
De sobra que la codicien. (Vase al interior.)

## ESCENA II.

CLARIN.

¡Cargue contigo el demonio,  
Que á mí me importa un ardite!  
¡Y va de jardin, que estamos  
Para rosas y jazmines!  
Alguien se acerca... Mi amo  
Con Inés... ¡Santos y vírgenes

Del calendario! ¡Su juicio,  
Por piedad, restituidle! (Váase al jardín.)

### ESCENA III.

CALDERON.—INÉS por la galería.

INÉS.

Un instante aquí esperadme.

CALDERON.

Muy temprano, acaso, vine.

INÉS.

Mas vale así.—¿A mi señora,  
Ahora dejadme que avise. (Váase al interior.)

### ESCENA IV.

CALDERON.

Ya estais conmigo, fieros en campaña,  
Locos amores, y tiranos celos;  
¡Cebad en mí el furor de vuestra saña,  
Pues que así plugo á los divinos cielos!  
Mas, el infierno que os mandó se engaña:  
No tiene llamas él, ni el polo hielos,  
Que la deshonra impriman en mi frente,  
Ni entibien de mi fé la llama ardiente.

### ESCENA V.

CALDERON.—DOÑA ISABEL.—INÉS.

Inés acerca al proscenio sillas, en que, despues de saludarwe, se sientan  
Doña Isabel y Calderon. Luego pasa á la galería, donde permanece en  
acecho de la entrada.

ISABEL.

Aunque vinísteis, Don Pedro,

Porque os mandé yo venir,  
Estoy casi por decir  
Que á vuestra vista me arredro.

CALDERON.

Aunque en años harto medro,  
Doña Isabel, no creia  
Que mi presencia podia...

ISABEL.

Perdonad: no me entendeis.

CALDERON.

¿No decis que me temeis?

ISABEL.

Mas de ello la culpa es mia.  
Ligera anduve en verdad,  
Que, en fin, esto es una cita.

CALDERON.

Á un amigo.

ISABEL.

Eso no quita  
Pretextos á la ruindad  
Para morderme.

CALDERON. (Levantándose.)

Mandad,  
Bella Isabel, que me ausente,  
Y encontraréisme obediente,  
Mal que le pese al deseo.

ISABEL.

¿Qué, os vais?

CALDERON.

Porque ausente veo  
Merezco más que presente.

ISABEL.

(Haciéndole señal de que se siente.)

No es eso: tomad asiento.,.

Y entendí qué si vacilo,  
 No es por cortesano-estilo;  
 Es, Calderon, porque siento,  
 De una parte altivo aliento  
 Que me anima y me provoca,  
 Y de otra, al abrir la boca,  
 No sé qué cobarde duda  
 La voz en mi pecho-anuda!  
 ¡Páreceme que estoy loca!

CALDERON.

Sosegad el corazon,  
 Isabel, calmad la angustia;  
 Que de estar la rosa mustia  
 No ha llegado la estacion.  
 ¿Qué teneis?... ¿Una aficion...  
 (¡Dios me valga!) combatida?

ISABEL.

¿Yo aficion?—¡No por mi vida!

CALDERON. (Ap.)

¡Respiro!

ISABEL.

Yo vivo exenta  
 De toda aficion violenta.

CALDERON.

¡Cómo! ¿Vos tan pretendida?

ISABEL.

¡Pretendida por demás!  
 Y en eso mi mal estriba,  
 Que ellos me quieren cautiva,  
 Y yo al yugo me hago atrás.

CALDERON.

¿No habeis amado?

ISABEL.

Jamás.

CALDERON.

Si soñásteis perfecciones...

ISABEL.

No hay en mí tales visiones;  
No sé lo que son empeños;  
Mudas están mis pasiones.

CALDERON.

¿Acaso al claustro, Isabel,  
Os llama divino impulso?

ISABEL.

Tomáisme discreto el pulso.  
¿No sois médico novel!

CALDERON.

¿Que el claustro, en fin?

ISABEL.

Pasé en él,

Calderon, mi edad primera...

CALDERON.

¿Y volviérais?

ISABEL.

No quisiera.

CALDERON.

¿Ni clausura, ni himeneo?

ISABEL.

¿Pues no cabe en mí otro empleo?

CALDERON.

No lo alcanzo.

ISABEL.

¿Hay tal quimera!

Noble y rica me hizo Dios,

Y libre, aunque soy mujer.

¿Por qué esclava me han de hacer?

Y acá para entre los dos:

¿Por qué no os casásteis vos?



CALDERON.

Ya no fué, y hoy ¿quién me amára?

ISABEL.

Yo sé á quien no le pesara  
Ver á Don Pedro rendido;  
Y aun por eso he pretendido  
Que él en mi pleito abogara.

CALDERON.

¿Doña Isabel, qué decís?

ISABEL.

Que la esperanza me anima  
De que me atienda mi prima,  
Si vos se lo persuadís.

CALDERON.

¿Eso, de veras, sentís?

ISABEL.

Y por eso os he llamado.

CALDERON.

¡Por eso!

ISABEL.

¿Qué habiais pensado?

CALDERON.

¡Yo!... la amistad... mi consejo...

ISABEL.

Dadlo, pues.

CALDERON.

Estoy perplejo.

(¡No sé hablar de avergonzado!)

ISABEL.

Bien haceis, que dar á un loco  
Consejo es tiempo perdido.

CALDERON.

¿Tomar no quereis marido?

ISABEL.

Ni que me lo den tampoco.  
Déjenme gozar un poco  
De mi honesta libertad;  
Quizá más tarde la edad,  
Como á Leonor, me dé juicio.  
En fin, yo os pido un servicio:  
Vos conceded ó negad.

CALDERON.

¿Qué ha de negarle el esclavo  
Á su bella soberana?

ISABEL.

Pues cuenta que soy tirana.

CALDERON.

Yo de sufrido me alabo.

ISABEL.

Eso, verémoslo al cabo.

CALDERON.

¡Soy sumiso hasta morir!

ISABEL.

¡Qué bien lo sabeis decir!

CALDERON.

¡Pues sentirlo sé mejor!

ISABEL.

Mirad que no soy Leonor,  
Y pudiera ella venir.  
Yo precio más de un overo,  
Veloz, brioso, impaciente,  
Con la rienda, el genio ardiente.  
Llevar al aire que quiero  
Por el llano y el otero,  
Que rendir á un amador.  
Más me place que el azor  
Cuando ufano altivo vuela,

Busque á mi voz la pihuela,  
Que triunfo alguno de amor.

CALDERON.

Sereis, pues, una amazona.

ISABEL.

Seré... lo que vos querais,  
Como la merced me hagais  
De eximirme de *matrona*.  
Leonor, eterna razona;  
Haro, casi me amenaza;  
Y entre los dos llevan traza  
De arrastrarme á un precipicio.

CALDERON.

Más podrá vuestro buen juicio,  
Que, en fin, sois de noble raza.  
¿Quereis sola, cual la palma  
Del desierto, vegetar?  
¿Si no fuera para amar,  
De qué nos sirviera el alma?

ISABEL.

Vivo, libre, mas en calma.

CALDERON.

No es tirano cautiverio  
Ese iman, ese misterio,  
Que al hombre y á la mujer  
Confunde en un solo ser:  
De Dios mismo es dulce imperio.  
Él á la tórtola obliga  
Á que viva y muera amante;  
Él hace á una flor constante  
Para que al sol siempre siga;  
Á la hiedra él es quien liga,  
Isabel, al tronco rudó;  
Y en estrecho, blando nudo,

La fiera enlaza á la fiera.  
Ni el astro rey de la esfera  
De amor libertarse pudo.  
Y cuando el ave, la flor,  
La hiedra, el bruto y el astro,  
Senda no hallaron á Castro,  
De cuya fuerza á favor  
Salvarse puedan de amor;  
Vos, que, de su madre envidia,  
La flecha sois con que él lidia  
Más seguro de triunfar:  
¿Voto haceis de nunca amar?  
¡Isabel, eso es perfidia!

ISABEL.

Y traicion vuestra elocuencia.  
Os busqué para abogado;  
Fiscal, me habeis acusado  
Con tal razon, tal vehemencia...

CALDERON.

Haced pronto penitencia.

ISABEL.

Es decir: «*Tomad marido.*»  
Despues de haberos oido,  
Sé que hay peligro en oir,  
Mas no es llegarme á rendir  
El haberme conmovido.

CALDERON.

¿Qué le diré á la Condesa?

ISABEL.

Que, á uno y otro pretendiente,  
Pues que miro indiferente,  
No se dé en casarme priesa.

CALDERON.

Quien que puede amar confiesa...

ISABEL.

Si hallo quien me sepa amar,  
Cual vos lo sabeis pintar...

CALDERON.

¿Le amárais?

ISABEL.

Pudiera ser.

CALDERON.

¡Si en eso estriba!...

ISABEL. (Saludándole y yéndose.)

¡A mas ver!

CALDERON.

Decidme...

ISABEL.

Basta callar.

(Cortesía, y váse: Inés la sigue.)

## ESCENA VI.

CALDERON.—CLARIN.

Clarín, que se supone que ha estado en acecho, acude presuroso, apenas desaparecen de la escena Doña Isabel é Inés.

CLARIN.

¡Señor! la Condesa viene.

CALDERON.

¡Pues tú aquí!

CLARIN.

¡Vamos, por Cristo,

Si no quieres que te vea!

CALDERON.

¿Qué importa?

CLARIN.

Ven, que te sirvo

Llevándote.

CALDERON.

¿Y la academia?

CLARIN.

Volverás á ese concilio;

Ahora ven, que importa, y mucho.

CALDERON.

Aunque es locura, te sigo. (Vánse al jardín.)

(Salen inmediatamente el Maestresala y dos pajes con hachas encendidas; detrás Doña Leonor de la mano de D. Luis de Haro, siguiéndolos inmediatamente Velez de Guevara, Rojas, Matos Fragoso, Cáncer, D. César de la Cerda, de soldado galan, con banda y vengala, y el último, melancólico y pensativo, Moreto.—Otros dos pajes, tambien con hachas, cierran la marcha.—Cuando todos entran en escena, los pajes, que se habian quedado en el rompimiento, se retiran,)

## ESCENA VII.

DOÑA LEONOR.—HARÓ.—LA CERDA.—MORETO.—GUEVARA.—ROJAS.—CÁNCER.—MATOS.

LEONOR.

No sé como agradeceros

Fineza tanta; (Á Haro.) á vos, tío,

Que la mano me tendéis,

Que sustenta al gran Filipo;

(Á los poetas.) Y á vos, señores, de Apolo

Sacerdotes y ministros.

(Á la Cerda.) Don César por mí no viene,

Con callar harto le digo.

HARÓ.

No hay que agradecer, sobrina,  
como favor el servicio.

GUEVARA.

Por Moreto, Cáncer, Matos,  
Y de Rojas don Francisco,

Luis Velez de Guevara,  
Vate decano, aunque indigno,  
Os dirá que no hay obséquio  
De más, si tan merecido.

LEONOR. (Ap.)

¡Calderon es el que falta!

D. CÉSAR.

Yo, que en discreto no pico,  
Diré, en prosa de soldado,  
Que sufro el culto martirio  
De la academia, porque  
Ser esposo solícito  
De Isabel: mas que su prima  
Vale *aún* cuatro suspiros.

LEONOR.

¡Es muy galante el adverbio!

D. CÉSAR.

¡Qué es adverbio?

CÁNCER.

Aquí un vestiglo.

D. CÉSAR.

(Á Cáncer, colérico y á media voz.)

¡Señor Cáncer, más que vos  
Son agudos estos filos. (Empuña la espada.)

GUEVARA. (Interponiéndose.)

¡Reparad que hay una dama!

D. CÉSAR.

¡Pues no haya burlas conmigo!

HARO. (Ap. á Leonor.)

Tengo que decir á solas.

LEONOR. (Á los demás.)

Si mientras llega el remisó  
Don Pedro, por el jardín  
Haceis, señores, un giro,

Tal vez halleis una Armida  
Que os encante en su recinto.

(Saludan todos y se encaminan al jardín, por el rompimiento.)

D. CÉSAR. (Ap.)

¡Nombrar nunca oí en la corte,  
La tal Armida! (Vase.)

MORETO. (Ap. yéndose.)

¡Ni indicio

De verme! ¡Ni una mirada!

¡Ni una sola le he debido!

### ESCENA VIII.

LEONOR.—HARO.—LUCIA.

Hace señas Leonor á Haro de que tome asiento, y dirígese á lo interior.

Haro se sienta junto á una mesa, y pónese á examinar los libros que hay sobre ella.

LEONOR.

¡Doña Lucía!

LUCIA. (Saliendo.)

¡Señora!

LEONOR. (Á Haro.)

Don Luis, con vuestro permiso,  
(Á Lucia.) Que baje presto al jardín,  
Á doña Isabel suplico.

LUCIA.

¡Y que se hará de rogar!

LEONOR.

¡Qué dices?

LUCIA.

Sé lo que digo.

LEONOR.

Explicate.



LUCIA.

A prima noche,  
Calderon aquí ha venido.

LEONOR.

¡Calderon!

LUCIA.

Trájole Inés.

LEONOR.

¡Imposible!

LUCIA.

Yo lo he visto.

Un hora con vuestra prima  
Mano á mano ha departido.  
Llegásteis y huyó al jardin,  
Que Clarin le dió el aviso.

LEONOR.

(Despues de meditar un momento.)

¡No importa! Baje Isabel. (Váse Doña Lucia.)

(Ap.) ¡Con ella aquí! ¡Pierdo el juicio!

¡Celos: vámonos á espacio,  
No me quiteis el sentido!

## ESCENA IX.

LEONOR.—HARO.

LEONOR.

(Componiendo el semblante y sentándose cerca de Haro.)

¡Perdonad!—Á una mujer,  
Ya sin padre y sin marido  
La asedian tantos cuidados...

HARO.

Que hará bien en compartirlos;  
Y ya, con su majestad,  
Facilité ese designio.

JORNADA II, ESCENA IX.

LEONOR.

¿Quién os dice?...

HARO.

Mi experiencia:

Mas si os importa encubrirlo,  
Lo ignoraré, que en Palacio  
No ver sabe el lince mismo.

LEONOR.

¿En fin?

HARO.

En fin, hoy sobrina  
Di á vuestro fin buen principio.  
El nombre de Calderon  
Oyó el Rey...

LEONOR.

¿Cómo?

HARO.

Benigno.

LEONOR.

¿Y ya alcanzásteis?...

HARO.

No tanto.

¡Un gobierno y de improviso!  
Calderon es gran poeta,  
Pero muy corto político;  
No es señor, si nació noble;  
Del Conde-duque fué amigo...  
Solo un grande matrimonio  
Puede hacer este prodigio.

LEONOR.

¿Tal pensais?

HARO.

Eso he resuelto.

LEONOR.

Sois en todo un gran ministro.

HARO.

Si á su tálamo le eleva  
Quien el favor y el oído  
De la Reina mi señora...

LEONOR.

¿Entonces?

HARO.

Tendrá el oficio.

LEONOR.

¿Y si no?

HARO.

Ni otro ninguno.

LEONOR.

Así ha de ser.

HARO.

Yo os lo fio.

LEONOR.

Él será gobernador;  
Pero casar es preciso  
Á Isabel ántes.

HARO.

¿Son celos?

LEONOR.

Que delirais imagino:  
¿Dónde hay mujer en el mundo  
Que Leonor haya temido?  
Si ella tiene pocos años... (Mirándose á un espejo).  
Su encanto tienen los míos.

HARO.

Vénus os puede envidiar.  
(Ap.) La vibora la ha mordido..

LEONOR.

Que yo casára antes que ella,  
No fuera, señor, bien visto.

HARO.

¿Consiente en fin?

LEONOR.

Que consienta

Habeis de hacer.

HARO.

¿Con qué arbitrio?

LEONOR.

Con la razon.

HARO.

No la escucha.

LEONOR.

Con el poder.

HARO.

Su albedrío

Forzar no puedo.

LEONOR.

Otras torres,

Y más altas, se han rendido.

El claustro...

HARO.

¿Iremos tan lejos?

LEONOR.

Tan lejos se fué conmigo.

HARO.

Los tiempos son diferentes.

LEONOR.

¡Ya no pueden los validos

Lo que Olivares!

HARO.

¡Sobrina!

LEONOR.

La verdad amarga, tío:  
Si de mí y de vos triunfar  
Pueden los necios caprichos  
De Isabel, ni vos ni yo  
De alto poder somos dignos.

HARO.

¿Qué pretendéis?

LEONOR.

Que Isabel

Le dé á Dón César hoy mismo  
La mano, ó vaya á un convento.

HARO.

¿Tanto pedís?

LEONOR.

Tanto exijo.

Lo demás dejadlo á cargo...

HARO.

De esa belleza que admiro,  
De esa voluntad que acato,  
Y de ese ingenio que envidio.

LEONOR.

(Tendiéndole la mano, que él besa.)

Id al jardin: á Isabel  
Aconsejad tenga juicio,  
Y enviadme á Calderon.

HARO.

Seré, pues, en vuestro Olimpo,  
Júpiter para los rayos,  
Y Mercurio...

LEONOR.

¡Por Dios, tío!

HARO.

Como sois diosa, al papel,

Fácil, Leonor, me resigno.  
(Ap.) Que puede mucho la Reina,  
Y si la gano me afirmo. (Váase.)

ESCENA X.

LEONOR, luego CLARIN.

LEONOR.

A Isabel has de casar,  
Y hacer grande á mi marido,  
Ó de Lerma y de Olivares,  
Yo te haré andar el camino.

CLARIN.

(Acudiendo presuroso desde el jardín.)  
Don Pedro viene tras mí;  
Y, antes que llegue, advertiros  
Debo que ha dado en la flor...

LEONOR.

Todo lo sé y no me aflijo.

CLARIN.

¿Consentireis?

LEONOR.

No preguntes;  
Mira, observa y dame aviso.

CLARIN.

¿Seré su espía?

LEONOR.

Eso quiero.

CLARIN.

¡Será infamia!

LEONOR.

¡Hay tal suplicio!

Le haré grande.

CLARIN.

Ya lo es.

LEONOR.

Y dichoso le haré y rico.  
 Yo fui su primer amor:  
 Si hoy le distrae un capricho,  
 Nube será de verano,  
 Que deje el cielo mas limpio.  
 Calderon no ha de casarse,  
 Ó se ha de casar conmigo.  
 ¿Servirásme?

CLARIN.

¿Qué he de hacer?

Á tu voluntad me rindo.

(Calderon aparece en el foro.—Á una seña de Leonor, váse Clarin apresuradamente por la izquierda.—Ella, despues de componerse rápidamente el tocado y el vestido, se sienta con afectada serenidad.—Calderon entra corriendo, pero grave.)

## ESCENA XI.

DOÑA LEONOR.—CALDERON.

CALDERON.

Vengo, señora Condesa...

LEONOR.

¡Ah, Don Pedro! ¿Vos aquí?

CALDERON.

¿No me habeis llamado á mí?

LEONOR.

¿Pues no advertis mi sorpresa?

CALDERON. (Ap.)

Corrido estoy. (Á ella.) ¡Perdonad!  
 Mas antes de retirarme...

LEONOR.

Si quereis, Don Pedro, hablarme,  
Ya os oigo, silla tomad.

CALDERON.

Seré, Condesa, muy breve;  
Que, sobre intruso, prolijo...

LEONOR.

¡Vos intruso! ¿Quién tal dijo?

CALDERON.

Eslo siempre el que se atreve..

LEONOR.

¿Cuál fué vuestro atreymiento?

CALDERON..

Venir aquí *no esperado*,  
Condesa, aunque sí *llamado*,  
Por un error que lamento.  
Pues otro fué el escogido,  
Perdonad, vuelvo al jardin.

LEONOR.

Teneos.—Recuerdo, en fin,  
Que hablaros aquí he querido.

CALDERON.

Presto olvidais.

LEONOR.

Como vos:

Pudiérais ser indulgente.

CALDERON.

Soy, Condesa, reverente.

LEONOR.

No mas *Condesa*, ¡por Dios!

CALDERON.

Lo sois.

LEONOR.

Lo fui.—Yo me llamo,



Para vos, siempre Leonor.

CALDERON.

Estimo tanto favor.

LEONOR.

(Haciendo seña á Calderon de que tomo asiento.)

(Ap.) ¿No vé este necio que le amo?

(Á él.) Yo soy siempre vuestra amiga.

CALDERON. (Sentándose.)

Más es de lo que merezco.

LEONOR.

Y *en todo* á servir me ofrezco  
Vuestra ambicion.

CALDERON.

¿Qué os obliga  
á tal favor?

LEONOR.

¿No acertais?

Nacisteis en torpe signo.

CALDERON.

Y, sobre torpe, maligno.

LEONOR.

Será porque no luchais,  
Que cabe enmendar la estrella.

CALDERON.

No en su ocaso, cual la mia.  
Medio siglo há que es impía,  
Y lucho en vano con ella.

LEONOR.

Con perdon de vuestro ingenio,  
Vos la culpa habeis tenido:  
Todo lo dais al olvido  
Por el dramático génio.  
La ocasion que la fortuna  
Blanda y pródiga os ofrece

Despreciais.

CALDERON.

¡Yo!

LEONOR.

Así parece.

CALDERON.

¿A mi ocasion?

LEONOR.

Cual ninguna:

Dejándola estais pasar.

Mas, hablemos de otra cosa.

CALDERON.

Decid, pues, Leonor hermosa.

LEONOR. (Ap.)

¡Gracias á Dios, rompe á hablar!

(Á él.) Servisteis bien en la guerra;

Bien visto sois en Palacio;

Mas vivis en el espacio,

Ya os lo dije, no en la tierra.

CALDERON.

No puedo más.

LEONOR.

Ni medrais.

CALDERON.

No, Leonor, ni medraré.

LEONOR.

Que podeis medrar, yo sé.

CALDERON.

Pues en eso os engañais.

LEONOR.

Cerrados teneis los ojos,

Y al sol le negais su lumbre;

CALDERON.

Cierrolos ya por costumbre.

Y por miedo á los enojos.  
Si los abro, al tiempo veo,  
Que rápido por mí pasa;  
Y agosta, destruye, abrasa,  
Vida, esperanza y deseo.  
La senectud...

LEONOR.

Madurez

Vuestra edad es en el hombre.

CALDERON.

No riñamos por el nombre:  
Todo viene á ser vejez.  
Hembra, al cabo, es la Fortuna,  
Y caprichosa, Leonor;  
Mal se alcanza su favor  
Ya tan lejos de la cuna.

LEONOR.

Atrevido es que yo arguya  
Con vos, sofista tan diestro:  
Mas, tal vez, diré al maestro  
Verdad tal que le concluya.

CALDERON.

Ya aguardo vuestro argumento.

LEONOR.

Decidme: ¿puede un marido  
Á la esposa que ha elegido  
Deber, sin mengua, alto asiento?

CALDERON.

Que el hombre dé la grandeza,  
Paréceme mas airoso.

LEONOR.

La dote acepta el esposo.

CALDERON.

La dote sí: mas la alteza...

LEONOR.

¡Qué orgullo!

CALDERON.

De castellano.

LEONOR. (Ap.)

¡Quisiérais mi padre yerno!...

(A él.) En fin: ¿si en dote un gobierno

Os ofreciera y su mano,

Una principal señora?...

CALDERON.

No puede ser.

LEONOR.

Mas, ¿si fuera?

CALDERON.

Rehusára, aunque la quisiera.

LEONOR. (Ap.)

¡Noble altivez! Me enamora.

CALDERON.

Si lo que yo merecí,

Ganándolo en bueua ley,

No quiere dármele el Rey,

Por treinta años que serví:

Tomarlo de una mujer,

Como regalo de boda,

Fuera negarle yo toda

Presuncion á mi valer;

Y, si son del soberano

Vida y hacienda, Leonor,

La conciencia y el honor,

Dios los ha puesto en mi mano.

LEOMOR.

Sin gobierno os quedareis.

CALDERON.

Quedaréme caballero.

LEONOR.

No grande, como yo quiero,  
Y serlo vos mereceis.

CALDERON.

Dios lo hará como convenga.

LEONOR.

¿Qué, en fin, no os quereis casar?

CALDERON.

Mal camino es de medrar.

LEONOR. (Ap.)

Dios de su mano me tenga,  
Que este hombre es de mármol, cielos'

CALDERON. (Levantándose.)

Si no teneis que mandarme!

LEONOR.

Esperad.

CALDERON.

Vuelvo á sentarme.

LEONOR. (Ap.)

¿Connoveránle los celos?

(A él.) Hubo un tiempo, Calderon,

De pasajera ventura,

En que mi escasa hermosura

Rindióme algun corazon:

Mas hoy... con vos lo consulto,

Que sois mi mejor amigo:

¿Puede haber amor connigo?

CALDERON.

Dudarlo fuera un insulto,

Leonor, á vuestra belleza.

LEONOR.

¡Cortesano!

CALDERON.

Nó: sincero.

Bien sabeis que fuí el primero  
Que la adoró.

LEONOR. (Ap.)

¡Bien empieza!

(A él.) Tal vez hay quien me pretende,  
Quien finge amarme...

CALDERON.

Señora:

Yo sé de quien os adora.

LEONOR.

Ved, si es burla, que me ofende.

CALDERON.

Adorar tanta beldad,  
Ingenio tan peregrino,  
Sujeto, en fin, tan divino:  
¿Por qué no ha de ser verdad?

LEONOR.

¿Luego de veras pensais  
Que soy amada?

CALDERON.

Lo sé.

LEONOR.

¿Y sabeis por quién?

CALDERON.

Sí á fé.

Y vos ¿no lo sospechais?

LEONOR.

Sí tal: pero á veces dudo.

CALDERON.

¿Por qué, Leonor?

LEONOR.

Porque él calla.

CALDERON.

Consigo mismo batalla,

Y el temor le tiene mudo.

LEONOR.

¿Qué teme de mí?

CALDERON.

El desden.

LEONOR.

¿Soy yo una fiera?

CALDERON.

Sois diosa.

LEONOR.

Mujer, Calderon, y, en prosa,  
Que sabe querer muy bien.

CALDERON.

¡Osar un humilde vate!...

LEONOR.

¡Poeta y con tal desmayo!  
¿Pues no sabe ya que el rayo  
El sacro laurel no abate?

CALDERON.

¿Luego, sin temor, pudiera  
Poner el alma á esos pies?

LEONOR.

Con *esperanza*, si es  
Poeta de vuestra esfera.

CALDERON.

Es mi igual, si no mejor.

LEONOR. (Ap.)

Habla de sí, cosa es clara.

CALDERON.

¿Oiréisle, si se declara,  
Piadosa?

LEONOR. (Ap.)

¡Te ama, Leonor!

CALDERON.

¿No respondeis?

LEONOR.

¡Harto he dicho!

CALDERON.

No para él.

LEONOR.

¡Hay tal hombre!

¡Rendirme á un galan sin nombre

Quiere! ¡Donoso capricho!

CALDERON.

Su nombre exalta Madrid.

LEONOR.

¿Por qué yo sola lo ignoro?

CALDERON.

No es vuestro igual.

LEONOR.

Si él no es moro,

Vil ó clérigo, decid

Quién es mi amante secreto.

CALDERON.

¿Á qué, si lo adivináis?

LEONOR.

Nombradle.

CALDERON.

Pues lo mandais...

(Moreto en la galería, viniendo del jardin.)

Mas vedle allí.

LEONOR.

¿Quién?

CALDERON.

Moreto.

LEONOR. (Ap.)

¡Hay mas infame traicion!



(Á él.) ¿Tercero vos, y conmigo?

CALDERON.

Cumplo sirviendo á un amigo,  
Condesa, mi obligacion.

(Entra Moreto en la escena.)

## ESCENA XII.

DOÑA LEONOR.—CALDERON.—MORETO.

MORETO.

Don Luis de Haro os suplica  
Deis principio á la academia.

LEONOR. (Ap.)

¡Buena estoy yo para versos!

MORETO. (Ap. á Calderon.)

¡Hablásteis?

CALDERON.

Sí.

MORETO.

¿Me desprecia?

CALDERON.

No sé, Moreto, qué os diga:  
Que está loca ó es muy diestra!

MORETO. (Á Leonor.)

¿Merecerá vuestro tío,  
Si yo no, lograr respuesta?

LEONOR.

Á entrambos la voy á dar,  
Y aun á persona *tercera*.  
¡Hola! (Sale un paje.) Á mi prima, á don Luis  
Y á los demás que aquí vengan. (Váse el paje.)  
Vos, Moreto, pretendéis  
Volar con alas ajenas:  
Mi consejo es que del sol  
Huyais, porque son de cera.

¿A quien, débil para sí,  
 Loco, ó grosero, sustenta  
 Lo que en él fuera ambicion,  
 Y es en otro audaz quimera.  
 Si hoy la piedad le concede  
 Breve plazo á pronta enmienda,  
 Mañana, tal vez, un rayo  
 Le castigue con su afrenta.

MORETO. (Ap. á Calderon:)

¿Qué es esto, Don Pedro amigo?

CALDERON. (Ap. á Moreto,)

Ser mi suerte en todo adversa.

MORETO. (Ap. á Calderon.)

¡Cómo! ¿Yo soy el herido,  
 Y vos os poneis la venda?

CALDERON. (Ap. á Moreto:)

¡Es que á mi me mata el golpe  
 Que á vos tan solo os vulnera.

### ESCENA XIII.

Vienen todas las personas que estaban en el jardin.—Los primeros Doña Isabel y Haro; él hablándola con calor, y ella oyéndole con desden.—Sepáranse al entrar en la escena.—Las dos damas se hacen la reverencia ceremoniosa y provocativamente.—Haro, pasa al lado de Leonor.—D. César de la Cerda se acerca á Isabel.—Los cuatro poetas se quedan al foro, como conversando.—Calderon y Moreto, á un lado, en observacion.

DOÑA LEONOR.—DOÑA ISABEL.—CALDERON.—MORETO.  
 —HARO.—DON CÉSAR DE LA CERDA.—GUEVARA.—RO-  
 JAS.—CÁNCER.—MATOS.

LEONOR. (Ap. á Haro.)

¿La convencisteis?

HARO.

No tal:

Invencible es su entereza.

LEONOR.

No sabeis qué son mujeres:

Yo la haré mansa cordera.

D. CÉSAR. (A Isabel.)

Si no os dais pronto á partido,

Mi dulce enemiga bella...

ISABEL. (Alto.)

Don César: vuestra porfia

Ya vá pasando de necia.

No os amo... ¡Quizá ame á otro!...

CALDERON. (Ap.)

¡Fuera yo!

ISABEL.

Y no he de ser vuestra.

HARO.

(Interponiéndose y con autoridad.)

¡Doña Isabel!

D. CÉSAR.

¡Rival tengo?

Es hombre muerto.

LEONOR. (Bajo á Isabel.)

Esa lengua,

Niña, enfrenad; que más tarde!...

ISABEL. (Alto.)

Cuando os plazca.

LEONOR. (Alto.)

¡La academia!

(Salen pajes, disponen las sillas en semicírculo, frente al proscenio, y siéntanse las figuras en el orden siguiente, partiendo de la más próxima á la izquierda del espectador: 1.<sup>a</sup>, Cáncer; 2.<sup>a</sup>, Guevara; 3.<sup>a</sup>, D. César de la Cerda; 4.<sup>a</sup>, Isabel; 5.<sup>a</sup>, Haro; 6.<sup>a</sup>, Doña Leonor; 7.<sup>a</sup>, Calderon; 8.<sup>a</sup>, Moreto; 9.<sup>a</sup>, Rojas; 10.<sup>a</sup>, Matos, que será el más próximo al proscenio, á la derecha

del espectador.—Doña Leonor ha de designar su asiento á cada uno de los personajes.)

HARO.

¿Qué asunto tratais, señores?

GUEVARA.

El que plazca á la Condesa.

LEONOR.

Cortesano sois, Guevara.

CÁNCER.

De todos aquí sois reina.

LEONOR. (Á Calderon.)

¿De todos?

CALDERON.

¿Pues quién lo duda?

MORETO.

¿Quién no adora esa belleza?

ROJAS.

Ese ingenio.

MATOS.

Esos hechizos.

D. CÉSAR.

¡Hay turba mas lisonjera!

LEONOR.

Obedezco; pero, como  
Conozco mi escasa vena,  
Seré, con vuestro permiso,  
Plagiaria de un gran poeta.  
*«Amado y aborrecido,»*  
Título es de una comedia  
De Calderon. Esé asunto  
De esta noche será el tema.

GUEVARA.

Enigmática es la frase.

D. CÉSAR.

¡Lleve el diablo á quien la entienda!

ISABEL.

Don Pedro debe explicarla.

CALDERON.

Harélo por obediencia.

ROJAS.

Ya con ánsia os escuchamos.

D. CÉSAR.

¡Y esta es la gente discreta!

CALDERON.

Pues mi concepto, señores,

Se descifra en esta letra:

«¿Cuál más infeliz estado

De amor y desden ha sido?

¿Amar siendo aborrecido,

Ó aborrecer siendo amado?»

CÁNCER.

¡Victor al culto concepto!

ROJAS.

Apretado es el dilema.

GUEVARA.

Agudeza sin igual.

MATOS.

¡Cómo dice!

MORETO.

¡Y cómo piensa!

HARO.

Yo, neutral, soy juez del campo:

Dividanse las banderas.

(Á Leonor.) ¿Qué opinais?

LEONOR.

Que es lo peor:

Amar sin correspondencia...

HARO.

¿Vos, Isabel?

ISABEL.

Que me place.

Más que lo de «¡Ingrata! ¡Fiera!».  
De un amante desdeñado.

D. CÉSAR.

Doña Isabel, ni por esas.

HARO.

Gaballeros, de una dama  
Cada cual siga la enseña.

MORETO.

Si admite tan mal soldado,  
Yo seguiré á la Condesa.

LEONOR.

¿Pues no sois quien del *Desden-*  
Hizo de amor panacea?

MORETO.

No os habia visto, señora,  
Cuando escribí esa comedia.

LEONOR.

Discreto sois.

ISABEL.

¡Calderon!

CALDERON.

Soy vuestro.

LEONOR. (Ap.)

¡Miren la necia

Cual le provoca!

GUEVARA. (Á Leonor.)

Mis canas

Ampare vuestra belleza.

CÁNCER.

Y, á Cáncer tambien acoja.

ROJAS. (Á Isabel.)

Rojas sigue vuestra idea.

MATOS.

Matos tambien.

ISABEL.

¡Triunfaremos!

HARO.

¿Y á quién ampara Don César?

D. CÉSAR.

No entiendo de estas batallas

Á voces y frases huecas.

HARO.

Pues, en número y poder,

Iguals miro las fuerzas,

¡Sus!—¡Á la lid, campeones!

¡Tocad alarma, trompetas!

Y Apolo dé la victoria

Al ingenio y la elocuencia.

ISABEL.

Repetidnos, Calderon,

Si no os enoja, la letra.

CALDERON.

«¿Cuál más infeliz estado

De amor y desden ha sido?

¿Amar siendo aborrecido

Ó aborrecer siendo amado?»

HARO.

La glosa, una redondilla

Por cada verso del tema.

LEONOR.

Pues que comience Guevara.

GUEVARA.

Estoy á vuestra obediencia.

«Lo que es amor no pagado,

De Safo dice la suerte:  
Si él dá voluntaria muerte,  
*¿Cuál más infeliz estado?»*

ISABEL.

Replique Matos por mí.

MATOS.

Digo, pues, con vuestra vénia:  
«Dafne tomó á buen partido  
Árbol ser, y no de Apolo;  
Y tal ejemplo, no el solo  
*De amor y desden ha sido.»*

LEONOR.

Cáncer, volved por nosotros.

CÁNCER.

Entro, pues en la pelea:  
«Si es tormento conocido,  
Aun bien pagado, el amor:  
¿Podrá haber cosa peor  
*Que amar siendo aborrecido?»*

LEONOR.

No hay réplica.

ISABEL.

Rojas diga.

ROJAS.

Diré por pagar mi deuda:  
«Si es la ingratitud pecado  
Digno de suplicio eterno,  
Vivir será en un infierno  
*Aborrecer siendo amado.»*

HARO.

Tan igual va el argumento,  
Que nadie ventaja lleva.

LEONOR.

Vates aun faltan insignes.



D. CÉSAR.

¡Eso!—¡Repetir la fiesta!

LEONOR.

Don Agustin.

MORETO.

¿Yo, señora?

LEONOR.

Yo lo exijo.

MORETO.

Entonces sea.

«Tiene vida el desdeñado  
No más que para penar,  
Y ofende hasta con amar:  
*¿Cuál mas infeliz estado?»*

(Muestras de aprobacion.)

ISABEL.

¡Al socorro, Calderon,  
Que esta ha sido aguda flecha!

CALDERON.

«Si pena el aborrecido,  
No hace, al menos, padecer:  
Favor, dejarle querer,  
*De amor y desden ha sido.»*

(Muestras de aprobacion.)

HARO.

Se está en el fiel la balanza.

GUEVARA.

Pero las damas nos quedan.

LEONOR.

¿Yo he de glosar?

ISABEL.

No en mis dias.

MORETO.

¿Pues hay musa más discreta?

CÁNCER.

¡Las damas!

TODOS LOS POETAS.

Sí.

HARO.

Ya lo oís:

Decretólo la academia.

ISABEL.

Yo no sé.

CALDERON.

Yo os lo suplico.

LEONOR.

Oiránnos con indulgencia.

ROJAS.

Dos musas ganó el parnaso.

HARO.

Y diga pronto la décima.

LEONOR.

»Rinde el no correspondido  
Su cuello á humillante yugo.  
Luego: es ser de sí verdugo,  
*Amar siendo aborrecido.*»

CÁNCER.

¡Victor!

MORETO.

¡Divina!

GUEVARA.

¡Triunfamos!

CALDERON.

Isabel, grande es la empresa,  
Más tengo fé en vuestro ingenio,  
La victoria será nuestra.

ISABEL.

«Por culpa agena abrasado,

Digo que parece aquél  
Que nace en sino cruel,  
*De aborrecer siendo amado!»*

ROJAS.

No hay más que decir.

CALDERON.

¿Y ahora,  
Don Luis, ¿quién ventaja lleva?

HARO.

Declaro que no hay pendon  
Vencedor en la palestra.

LEONOR.

Don César, que no ha glosado,  
Dirimirá la contienda.

D. CÉSAR.

¿Yo, señora?

ISABEL.

Sin excusa.

D. CÉSAR.

No resisto á la belleza.  
«Aborrecer, siendo amado,  
Paréceme ruindad necia;  
Y amar, siendo aborrecido,  
Bobería de almas tercas.  
Amar se debe á la que ama,  
Siendo limpia y siendo bella;  
Y aborrecer, ame ó no,  
Á la sucia y á la fea.»

CÁNCER.

¡Victor al *gran capitan!*

D. CÉSAR.

¡Tengamos en paz la fiesta!

ISABEL.

Yo mantengo mi opinion. (Sale el Maestresala.)

MAESTRESALA.

Servida está ya la cena. (Váase.)

LEONOR. (Ap. á Haro.)

Con él, Moreto y mi prima,  
Me dejad; á los poetas  
Llevad con vos.

HARO.

Está bien:

Mas proceded con prudencia.

Por invitacion de Haro, vánse los cuatro poetas y La Cerda, saludando á Leonor. Al hacerlo Calderon y Moreto, ella les indica que se queden.

Doña Isabel permanece inmóvil con aire resuelto.

### ESCENA XIV.

DOÑA LEONOR.—DOÑA ISABEL.—CALDERON.—MORETO.

LEONOR.

Á vuestro altivo natural, ya es tiempo  
Que freno la razon, Isabel, ponga,  
Si no quereis que atoridad suprema...

ISABEL.

Ya el de Haro me lo dijo.

CALDERON. (Yéndose.)

Aquí, señoras,

Extraños no están bien.

MORETO. (Yéndose.)

El cielo os guarde.

LEONOR.

Los amigos, señores, nunca estorban.  
Testigos quiero.

ISABEL.

Para tal hazaña

Convocarlos debeis á son de trompa.

(Á ellos.) La Condesa y el Rey, ó su Valido,

Dicen á esta mujer, huérfana y sola:

«Cásate *sin amor*! ¡Cásate *hoy mismo*,  
Ó el claustro en flor, tu juventud devora!»

LEONOR.

¡Isabel! ¡Isabel!

ISABEL.

La verdad digo.

CALDERON.

No puede ser.

ISABEL.

Lo es.

MORETO. (Á Isabel.)

¡Templad la cólera!

LEONOR.

Dejadla hablar: su culpa, y aun la mia,  
Que así dejé crecer su audacia loca,  
Bueno será que, de sus propios labios,  
*Su grande amigo, Calderon*, las oiga.

CALDERON.

Su amigo es Calderon; mas tambien vuestro,  
Leonor.

LEONOR. (Bajo á él.)

¡Soy la Condesa!

CALDERON. (Id. á ella.)

Poco importa;

Pues aquí me quisisteis, oiréisme.

LEONOR.

Obedecer al Rey á entrambas toca.

ISABEL.

¡Á entrambas! ¡Luego vos? ¡Con quién, sepamos?

LEONOR.

Cuando convenga lo sabreis.

ISABEL.

Ahora

La ocasion lo requiere.

CALDERON.

¡Isabel, basta!

¡Leonor: es vuestra sangre y vuestra honra!

LEONOR.

Yo obedecí muriendo: que obedezca.

ISABEL.

No sé rendirme, que nací Mendoza.

LEONOR.

La soledad del claustro la hará humilde.

ISABEL.

El acero se rompe, no se dobla.

CALDERON.

¡Doña Isabel, callad!

MORETO.

¡No oigais, Condesa!

CALDERON.

¡Ciegas estais!—Ni el sitio, ni la hora,

Ni la ocasion, consienten que más tiempo

Prolongueis esta plática enojosa.

LEONOR.

Haro esta noche quiere la respuesta.

ISABEL.

Bien clara se la di: no quiero tocas

Ni marido por fuerza. ¿Lo entendéis?

MORETO. (Á Isabel.)

Tiempo pedid.

ISABEL.

Desdeño moratorias.

Hablan un instante aparte Calderon y Moreto. Este se lleva á Doña Isabel hácia el rompimiento, donde permanecen hablando con calor. Calderon se acerca á la Condesa y entabla el diálogo con dulzura, pero con autoridad.

CALDERON.

¿Por qué esa niña, sin piedad os halla?

¿No haceis, Condesa, de Leonor memoria?

LEONOR.

¡Recordáraisla vos!

CALDERON.

Sí, la recuerdo:

No iracunda, Leonor: blanda, amorosa.

LEONOR.

¡Era Leonor entonces adorada!

¡Entonces Calderon no amaba á otra!

CALDERON.

¡Quién dijo tal?

LEONOR.

¡Mis celos!

CALDERON.

Son errados.

LEONOR.

¡Ay! ¡Que los celos nunca se equivocan!

CALDERON.

Pues mienten esta vez.

LEONOR.

Dadme una prueba.

CALDERON.

¡Qué prueba os he de dar?

LEONOR.

La que yo escoja.

CALDERON.

¡Cuál es?

LEONOR.

Juradme, á fé de caballero,

Que no la amais.—Yo sé que teneis honra.

CALDERON.

¡Leonor!

LEONOR.

¡Don Pedro!

CALDERON.

¡Yo!

LEONOR.

Jurad: ó juro

Que vereis á Isabel casada ó monja.

CALDERON.

Y si de esa quimera os desengaño,  
¿De su suerte Isabel dispondrá sola?

LEONOR.

¿Qué afán por Isabel!

CALDERON.

De ella se trata.

LEONOR.

¿Y de mí no?

CALDERON.

Vos sois la poderosa.

LEONOR.

¿Qué, en fin?

CALDERON.

Su libertad, ó el labio sello.

LEONOR.

Hablad.

CALDERON.

¿Y lo que pido?

LEONOR.

Se os otorga.

CALDERON.

¿Me lo ofreceis?

LEONOR.

De noble es mi palabra.

CALDERON. (Ap.)

¡Llegó, mi pobre amor, tu postrer hora!  
(Alto.) Yo os juro que á Isabel no galanteo.



DON PEDRO CALDERON.

LEONOR.

¿Y no lo hareis?

CALDERON.

¡Jamás!

LEONOR.

¿Ni para esposa?

CALDERON.

¿Cómo, sin pretenderlo?

LEONOR.

¿Y si ella, acaso?...

CALDERON.

¡Absurdo! Mas ni entónces.

LEONOR.

Basta.

CALDERON.

Y sobra.

(Ap.) Ella se salve!... corazon, resignate!

LEONOR. (Ap.)

¡La oveja descarriada, al redil torna!

(Calderon vá en busca de Moreto é Isabel, y vuelve con ella al pros-  
cenio.)

CALDERON.

Venid: ya la Condesa os hizo libre.

ISABEL. (Ap. á él.)

¿Será á trueque de ser vuestra señora?

CALDERON. (Ap. á ella.)

¡Soy en todo infeliz!

ISABEL. (Á Calderon.)

¡Sois ambicioso!

(Alto.) Yo os felicito. ¿Cuándo son las bodas?

LEONOR.

Os digo que sois libre. (Habla ap. con Moreto.)

ISABEL. (Á Leonor.)

Pues prometo;

Cuando os alumbré la nupcial antorcha,  
Casarme yo también. (Ap. á Calderon.) Si antes la ira  
Con que el desprecio lucha, no me ahoga.  
(Váse á lo interior.—Calderon queda como anonadado.)

## ESCENA XV.

DOÑA LEONOR.—CALDERON.—MORETO.

LEONOR.

¿Tanto me amais?

MORETO.

Si no quereis que muera,  
Dadme alguna esperanza.

LEONOR.

Muy remota,  
Pudiera ser.

MORETO.

La acepto.

LEONOR.

¿Si? Escuchadme:  
Niña amé á un hombre, me hizo de otro esposa  
La voluntad paterna; hoy, que soy libre,  
Mi amor primero su poder recobra.

MORETO.

¿Y yo qué he de esperar?

LEONOR.

Si *él* no renuncia  
Sus derechos primero...

MORETO.

¿Y *él* se nombra?

LEONOR.

Si á su vida atentais, os aborrezco.

MORETO.

¿Y qué he de hacer?

LEONOR.

Decirle que, ó su esposa  
Me ha de llamar mañana, ó libre quedo.

MORETO.

¿Y entónces?

LEONOR.

La esperanza, aunque remota.

MORETO.

Decidme ya quién es.

LEONOR. (Señalando á Calderon.)

Vedle.

MORETO.

¡Mi amigo!

LEONOR. (Ap.)

¡Así es forzoso que el silencio rompa!

(Váse á lo interior.)

## ESCENA XVI.

CALDERON.—MORETO.

MORETO.

(Acercándose á Calderon, iracundo.)

¡Nunca, Don Pedro Calderon, creyera  
Que la doblez en vos fuese tan honda!

CALDERON.

¿Qué estais diciendo?

MORETO.

Digo que aún no creo  
Vuestra traicion, y el alma me destroza.

CALDERON.

¡Yo traicion! ¡Yo doblez! ¡Viven los cielos!  
¿Y quieta está mi toledana hoja?

MORETO.

Tened la espada aún, y respondedme:

¿No amásteis á Leonor?

CALDERON.

Es vieja historia.

MORETO.

¿Por qué me la callásteis?

CALDERON.

Por discreto.

MORETO.

¡Hábil, decid, y astuto cual raposa!

CALDERON.

Por vos he descendido á ser tercero.

MORETO.

Para vos pretendisteis.

CALDERON.

Pasion loca

La vuestra es, y perdonarla es fuerza.

MORETO.

Yo os lo diré en su dia. Oid ahora

Lo que decir me manda la que adoro.

CALDERON.

¿Leonor os manda?

MORETO.

Oid.—«Ó vuestra esposa

La llamareis mañana, ó queda libre.»

No quiero nada oir de vuestra boca:

No mataros juré; para cumplirlo,

Huir de vos es la manera sola. (Váse al interior.)

## ESCENA XVII.

CALDERON.

¡Cielos! ¿Hay más desdichas que enviarme?

No os basta ya que beba la ponzoña,

Quereis, para que dure mi martirio,

Que apure el cáliz, pero gota á gota.  
¿Cuál es mi culpa aquí? ¿Yo no renuncio,  
Por verla libre, á la que el alma adora?  
¿No pierdo el galardón á mis servicios,  
Por no rendir el cuello á una ambiciosa?  
¿No sirvo, amigo fiel, á quien me paga  
Con locos celos?... ¿Si tal premio logra  
La virtud en el mundo, más valiera  
Nacer engendro de las furias todas!!...  
¿Qué dices, Calderon? ¿Tú blasfemaste!...  
¡Dios perdone el delirio á mi congoja!  
¡Señor, mientras yo cumpla como bueno;  
Sé que en vos hallaré misericordia!!

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA.

---

## JORNADA TERCERA.

---

Antecámara en el palacio del Buen Retiro.—Tres puertas practicables: al foro, la de la real cámara, con su cortina; á la derecha, la de entrada general; á la izquierda, la del *Salon dorado*, donde solian representarse algunas comedias.

### ESCENA PRIMERA.

GUEVARA, en su traje, oficial de ujier de cámara.—Un Sargento de la guardia amarilla.

GUEVARA.

(Entregando al Sargento unos pliegos.)

Órden del Rey.—Estas cartas

De contado, seor sargento,

Partan para sus destinos;

Y ved que importa el secreto.

(Váse el Sargento, saludando profundamente.)

De tan misterioso lance

Ni en palacio he visto ejemplo,

Ni á inventarlo en sus comedias

Alcanzó el mismo Don Pedro.

## ESCENA II.

GUEVARA.—CLARIN, por la derecha, apresuradamente.

GUEVARA.

¡Pues tú aquí?

CLARIN.

Por obra y gracia  
Del corchete ó del Cerbero  
Que, vá para una semana,  
Es la sombra de mi cuerpo.

GUEVARA.

¿Y tu señor?

CLARIN.

¿Qué sé yo?

GUEVARA.

¿Qué, no te ha escrito?

CLARIN.

¡Ni aun eso!

GUEVARA.

Pero en suma: ¿Tú qué sabes  
de su ausencia?

CLARIN.

Vá de cuento.

La mañana que siguió  
Á la noche en que el ingenio  
De mi señor se dió trazas  
Á evocar todo un infierno,  
Billetes, cartas, carteles,  
Sobre nosotros llovieron.  
Destiérranos la Condesa;  
Amenaza elegir dueño  
Doña Isabel; de futuro,  
Nos desafía Moreto;

Y de presente, Don César,  
Reñir quiere cuerpo á cuerpo!  
Dada respuesta á las damas,  
Galante, y de caballero  
Á Don Agustin, salia  
Ya mi señor al encuentro  
De Don César, cuando, súbito,  
De la guarda un balletero  
Se nos entró por las puertas,  
Y en sus manos puso un pliego.  
Abrióle, besó la firma,  
Perdió la color leyendo;  
Mas, recobrándose pronto,  
—«Decid que humilde obedezco,  
—Dijo al soldado, y á mí:  
—Adios, mi fiel compañero!  
—Contigo iré, respondile.  
—Partir solo quiero y debo,»  
Repuso; y dejó su casa,  
Sin ropas y sin dineros.  
De entónces, ni un solo instante  
Me ha dejado el balletero,  
Que aquí me trajo, señor,  
Sin consultar mi deseo.

GUEVARA.

Clarín amigo, en la córte  
Es gran virtud el silencio.

CLARIN.

Pero, señor, ¿y mi amo?

GUEVARA.

Quizá le verás muy presto.

CLARIN.

¡Plegue á Dios! Vuélvome á casa.



DON PEDRO CALDERON.

GUEVARA.

Mira. (Acercándose á la puerta de la derecha.)

GLARIN.

¡Mi guarda! Le veo.

¿Vendrá aquí?

GUEVARA.

El postrer ensayo

Hoy se hace en el salon régio  
 De *Manos blancas no ofenden*,  
 Y no ha de faltar Don Pedro.

(Mirando á la derecha.)

Y entra ya en ese salon,  
 Que al Privado llegar veo.

(Éntrase Clarin por la puerta de la izquierda; Guevara pasa á levantar la cortina de la del foro.)

## ESCENA III.

GUEVARA.—HARO.

HARO.

¡Escuchadme!... La cortina  
 Dejad caer.

GUEVARA.

Ya la dejo. (Déjala y baja al proscenio.)

HARO.

¡Favor teneis en palacio,  
 Poeta y ujier á un tiempo!

GUEVARA.

¡Yo, señor!

HARO.

¡Basta, Guevara!  
 Sabeis que nos conocemos,  
 Y que no temo á las musas.

GUEVARA.

Despues de al Rey, os venero.

HARO.

¡Suelen soplar en palacio,  
A las veces, locos vientos!

GUEVARA.

¡Gran verdad!

HARO.

Con el piloto  
Naufragan los marineros,  
Si no le ayudan!...

GUEVARA.

Discreta

Parábola, que no entiendo.

HARO.

La entendereis. Para mí:  
Hay en la corte un secreto  
Guardado... Si; para mí,  
Con vergüenza lo confieso,  
Que del Rey de entrambos mundos  
Soporto el temido cetro,  
(Otra vez vuelvo á decirlo)  
Hay en palacio un secreto  
Que vos sabeis.

GUEVARA.

¡Yo, señor!

HARO.

¡Á vos con la oliva vengo:  
Mas, si engañais mi esperanza!...

GUEVARA.

¡Señor!

HARO.

Oídme primero:  
Un vuestro amigo, soldado  
De fortuna, grande ingenio,  
Cortesano sin favor,

Y pobre, aunque caballero,  
Cuando amor le favorece  
Y yo la mano le tiendo,  
Súbito se nos esconde;  
Y á todos su fuga inquietos  
Tiene, Guevara, en la córte,  
Á todos dudosos, menos  
Al Rey y á vos.

GUEVARA.

Si está el Rey  
Tranquilo, estarlo yo debo.

HARO.

¿Quién pudo á doña Isabel  
Recluir en un convento;  
Á mi sobrina en su casa;  
Á Don César tener preso  
En la del Duque su primo;  
Y hasta al oscuro Moreto  
Arrestar, yo no sé dónde?  
¿Decidme, Guevara, os ruego,  
Quién lo pudo?

GUEVARA.

Sólo el Rey.

HARO.

¿Y cómo, sin yo saberlo?

GUEVARA.

No lo alcanzo.

HARO.

Pues yo sí:  
Tal vez, Calderon, mi puesto!...

GUEVARA.

Don Pedro no es ambicioso.

HARO.

¿No ensayais, si bien me acuerdo,

Hoy una comedia suya?

GUEVARA.

Por soberano precepto.

HARO.

¿Sin explicacion?

GUEVARA.

Ninguna.

HARO.

Cada vez lo entiendo menos.

GUEVARA.

Señor Don Luis, ved al Rey,  
Dando, en tanto, tiempo al tiempo,  
Y permitidle un aviso  
á mi reverente afecto:  
Pues que al Rey place callar,  
Respetémosle el secreto.  
Muchos ignora de Estado,  
Que este guarde no es exceso.  
Yo nada sé, mas *supongo*  
Que claro vereis muy presto;  
Y que han de estaros muy bien  
La prudencia y el silencio.

HARO.

¿Luego sabeis?

GUEVARA.

Que mi oficio

Es, señor, de mudo y ciego;  
Y que con lo dicho sobra,  
Si vos y yo somos cuerdos.

(Pasa al foro y, saludando, levanta la cortina.—Haro, después de mirarle intencionadamente y reflexionar un momento, entra en la cámara.)

## ESCENA IV.

GUEVARA.

¡Ay! Callando sirvo al Rey,  
 Pero á su privado ofendo;  
 Y las paces de los grandes  
 Suelen pagar los pequeños.  
 ¡Ya comienzan á llegar,  
 Y yo al potro otra vez vuelvo!

## ESCENA V.

GUEVARA — MORETO. — D. CÉSAR DE LA CERDA.

D. CÉSAR.

¿Diréisme, señor Guevara,  
 Á qué nos llaman aquí?

MORETO.

¡Pero Don César!...

D. CÉSAR.

¡Por Cristo,  
 Que he de hablar, Don Agustin!  
 Respondedme. (Á Guevara.)

GUEVARA.

¡Orden del Rey!

MORETO.

Orden del Rey: ya lo ois.

D. CÉSAR.

¿Viniera yo sin su orden?  
 La razon quiero inquirir.  
 ¿Sabeisla vos? (Á Guevara.)

GUEVARA.

Nada sé.

D. CÉSAR.

¡Pues jurára que mentís!

MORETO.

Don César, en qué lugar  
Estais hablando, advertid.

GUEVARA.

Y que es hidalgo Guevara,  
Si de noble presumís.

D. CÉSAR.

¡Vive Cristo!

MORETO.

¡De la Iglesia  
Campaña hareis, como el Cid,  
Por cualquiera niñería!  
Reparad que Don Luis  
No os ofende con callar  
Lo que no debe decir.

GUEVARA.

Yo, á preceptos soberanos  
Doblo humilde la cerviz;  
Y otro tanto hareis, señores,  
Si leales discurris. (Váse por el foro.)

## ESCENA VI.

D. CÉSAR.—MORETO.

D. CÉSAR.

Nos ha dejado ese viejo  
Con un palmo de nariz.

MORETO.

Así cumple.

D. CÉSAR.

¡Y así medra!

MORETO.

¡Los muros oyen aquí!

D. CÉSAR.

Óigame el Rey: no-me importa.

MORETO.

No oirá lo que vos decís,  
Si no lo que mienta el eco  
De la lisonja servil.

D. CÉSAR.

Si de esta salgo con bien,  
¡Adios, córte! ¡Adios, Madrid!  
¡Vuelta á Flandes, y á la guerra!

MORETO.

¡Qué, cedeis la dama al fin?

D. CÉSAR.

Para saber donde para,  
¡Soy yo brujo ó zahorí?

MORETO.

¡Pues ya olvidásteis las nuevas.  
Que os comuniqué al venir?

D. CÉSAR.

¡Lindas nuevas! Que mi dama,  
Más que á mí, quiere el monjil;  
Que á la vuestra el Rey no deja  
De su morada salir;  
Y que se ha desaparecido  
El cincuenton Amadis,  
Para guardar cuya vida  
Nos prenden á vos y á mí,  
Como si él no la guardára,  
Huyendo...

MORETO.

¡Don Pedro huir!

D. CÉSAR.

Ó escondiéndose.

MORETO.

¡Callad!

No sabeis lo que decís.  
Mi rival es; sin matarle  
No puedo yo ya vivir:  
Pero es noble y valeroso,  
Cuanto en ingenio feliz.

D. CÉSAR.

Pues salga de su emboscada  
Y pruébelo en buena lid.

MORETO.

Probado lo tiene.

D. CÉSAR.

Es que eso  
Hay que probarlo hasta el fin.

MORETO.

¡Ó aquí hay secreto de Estado,  
Ó inícua trama sutil!

D. CÉSAR.

Lo que hay aquí es que nos tratan  
Como á gente baladí,  
Trayéndonos y llevándonos...

UJIER. (Dentro.)

Pase vuecencia.

MORETO.

¿No ois?

D. CÉSAR.

Y á un veo. ¡Nuestras ingratas!  
El Otoño y el Abril.

(El ujier levanta la cortina de la derecha, para que entren las damas, y se va por el foro.)



## ESCENA VII.

MORETO.—D. CÉSAR.—LEONOR.—ISABEL.

Los caballeros saludan profundamente á las damas, que les devuelven el saludo ceremoniosamente; y separándose, se coloca cada cual en uno de los extremos del proscenio.

MORETO. (Á Leonor.)

No merece, mi señora,  
Quien tanto penó en ausencia,  
Ya que, en fin, vuestra presencia...

LEONOR.

¡Moreto, no es tiempo ahora  
De galante discreto!...

D. CÉSAR. (Á Inés.)

¡Al cabo no os entraís monja?  
¡Bien haceis: que, sin lisonja,  
No hay miraros sin deseo!

ISABEL.

¡Haréisme mucho favor  
Con no hablarme en vuestra vida!

MORETO.

(Apartándose de Leonor, y á D. César, que también se aparta de Isabel.)

¡Toda esperanza es perdida!

D. CÉSAR.

Pues busquemos nuevo amor.

MORETO.

Hablad vos á la Condesa.

D. CÉSAR.

Y vos por mí á la Isabel.

(Á la Condesa.) ¡Por qué os mostrais tan cruel?

El es galán, bien se expresa,

Versos y comedias hace

Como el otro... caballero!

LEONOR.

Pues, Don César: no le quiero.

D. CÉSAR.

¿Por qué?

LEONOR.

Porque no me place.

MORETO. (Á Isabel.)

Doña Isabel, importuno

Tal vez soy, por amistad...

ISABEL.

Si es por Don César, callad.

MORETO.

¿Y por otro?

ISABEL.

Por alguno

Debíerais vos de abogar:

Mas hora sois su enemigo.

MORETO.

Dios, Isabel, me es testigo...

ISABEL.

Bien está: basta callar.

MORETO.

Ved que ha sido Calderon...

ISABEL.

¿Calderon nó!

LEONOR.

¿Quién le acusa?

D. CÉSAR. (Á Moreto.)

Contra dos furias no hay musa:

Acto haced de contricion.

LEONOR.

¿De alguna Circe el encanto!...

ISABEL.

¿Maldades de alguna Armida!...

LEONOR.

¡Qué audacia, apenas nacida!

ISABEL.

No puedo deciros tanto.

MORETO. (Á la Condesa.)

No así deis rienda al enojo.

LEONOR.

¡Yo enfrenaré esa insolencia!

ISABEL.

No estoy ya de vuecelencia,  
Prima y señora, al antojo.

MORETO.

¡Por Dios, señoras!

D. CÉSAR. (Ap. á Moreto.)

Dejad

Que se devoren las dos,  
Que son bravas ¡vive Dios!

MORETO. (Á Leonor.)

¡Que en palacio estais, mirad!

LEONOR.

Puesto que amor me teneis,  
Y á mi favor aspirais;  
Ni por ella intercedais,  
Ni en vuestra vida la hableis!

ISABEL.

(Á D. César que ha estado hablando con ella.)

Si mi justicia no alcanza  
Que me deje libre el Rey,

(Señalando á la Condesa.)

Antes que sufrir su ley,  
¿Quién sabe?

D. CÉSAR.

¿Es una esperanza?

ISABEL.

¿A nada quedo obligada?

D. CÉSAR.

Pero ¿es posible?

ISABEL.

Eso sí.

LEONOR. (Á Moreto.)

Ved que nada prometí.

MORETO.

¿Qué ventura tan tasada!

LEONOR.

Moreto, no os he engañado,

Y es injusta vuestra queja.

MORETO.

¿El lamentar se le deja

Al que está desesperado!

Si está muy bien en que á vos

Otro hombre, Leonor, no os quiera,

Esperar tal cosa fuera

Negar su justicia á Dios.

LEONOR. (Ap.)

¿Y quién sabe si en castigo

De que débil fui aquel día

Que renuncié al que quería,

No le encuentro hoy enemigo?

## ESCENA VIII.

DICHOS.—GUEVARA.

GUEVARA. (Á las Damas.)

Servíos pasar al cuarto

De la Reina mi señora.

(Levanta la cortina y entran las Damas en la cámara.)

D. CÉSAR:

¿Y qué dispone el señor  
Guevara de estas personas?

GUEVARA.

Al régio salon dorado...

D. CÉSAR.

Es decir que aquí os estorban  
Testigos.

GUEVARA.

Yo nada digo,  
Os habla el Rey por mi boca.

(Vánse por la izquierda, llevándose Moreto del brazo á D. César.)

## ESCENA IX.

GUEVARA.—HARO.

Guevara, así que desaparecen D. César y Moreto, pasa al foro, levanta la  
cortina y hace ademan de llamar á Haro.

HARO.

Su majestad (Dios le guarde).  
Ya de su traza ingeniosa  
Me dió aviso.

GUEVARA.

¿Veis, señor?

HARO.

Dan aquí miedo las sombras.  
¿Teneis todas las figuras  
De esta comedia famosa  
Preparadas?

GUEVARA.

Sí señor.

HARO.

¿Vendrá á volver por su honra  
Nuestro galan entrecano?

GUEVARA.

Sin el Rey, ya su tizona  
Freno pusiera á las lenguas,  
Que tan mal su ausencia glosan.

HARO.

Pues antes hacerlo debe,  
Guevara, que *tome esposa*.

GUEVARA.

¿Qué decís?

HARO.

Lo que vereis  
Sin que pasen muchas horas.  
Ved si llega.

GUEVARA. (En la puerta derecha.)

¡Sí, ya viene!

HARO.

Que entre; y dejadnos á solas.

(Entra Calderon, dándose las manos él y Guevara, y este se va por el foro.)

## ESCENA X.

HARO.—CALDERON.

HARO.

En fin, la villa y la corte  
Salen de susto y zozobra;  
Y las musas su mejor  
Adalid, en vos, recobran.

CALDERON.

No inquiero, señor don Luis,  
Si eso es burla ó es lisonja:  
Mas, valgan lo que valieren  
Mis versos y mi persona,  
Ni ellos aquí se recitan,  
Ni ella pisa estas alfombras,  
Sino porque el Rey lo manda.

Y la obediencia es forzosa.

HARO.

Tampoco inquiero, Don Pedro,  
Si es altiva ó no de sobra  
Vuestra respuesta; del Rey  
À la voluntad se amolda  
Tambien la mia. ¡Si nó!...  
En fin, sus órdenes oiga  
*Vuesa merced.*

CALDERON.

*De vuecencia*

Será oirlas alta honra.

HARO.

Supo el Rey nuestro señor,  
Cómo, no sé, ó no me importa,  
Que, bien fuéseis vos la causa  
Ó la ocasion, tal vez, sola,  
En casa de mi sobrina  
Pendon alzó la discordia.  
De Doña Leonor galan,  
En fecha ya algo remota;  
Y galan, un poco tarde,  
De Doña Isabel Mendoza;  
Rival de esotro poeta  
Que tan alto mirar osa;  
Rival tambien de un La Cerda,  
À quien régia estirpe abona,  
Dos nobles damas, por vos,  
Aunque parientes, se odian;  
Dos esforzados galanes  
À lid sangrienta os provocan;  
Y el escándalo y la lucha,  
À duras penas se estorban  
Con intervenir en ello

Del Rey la augusta persona.

CALDERON.

A su mandato obediente,  
De mi fama bien á costa,  
Una semana en clausura  
Pasé y amargas congojas:  
Mas, si no basta esa pena,  
La que guste el Rey me imponga:  
Todo es suyo cuanto tengo,  
Méenos el alma y la honra.

HARO.

La ley el duelo condena.

CALDERON.

Más que el cuchillo y la horca,  
Teme el noble la opinion  
Que, con su peso, la agobia.

HARO.

¿Si hace suyo el duelo el Rey?

CALDERON.

Vive el honor de las propias  
Acciones; si él no se guarda,  
Mal le guarda la corona.

HARO.

Don Pedro: mirad que aquí  
Estamos hablando en prosa;  
Y aunque el Rey os quiere bien,  
Hay culpas que no perdona.  
Su voluntad soberana  
Es que aquí, y ántes de un hora,  
Renunciéis á todo duelo,  
Y tomeis tambien esposa.  
Vereis á vuestros rivales;  
Y que trateis se os otorga  
Con Isabel y Leonor,



Si lo quieren una y otra.  
Miradlo bien: hasta aquí  
Hallásteis misericordia;  
Aun teneis en vuestra mano  
La suerte.—Tomad esposa  
Y no riñais, ó temed  
De un Rey airado la cólera. (Váse por el foro.)

## ESCENA XI.

CALDERON.

¿Vióse jamás en tan difícil trance  
Desdichado mortal, en esta vida?  
De perderos habreis en este lance,  
Honra por tantos años mantenida?  
¿Está, cumplir á un tiempo, á vuestro alcance,  
Con la obediencia al Rey siempre debida,  
Y la sangrienta obligacion del duelo,  
Que el mundo adora, si maldice el cielo?  
De vuestra infamia ó rebellion, alarde  
Ante una dama, haced, noble y hermosa;  
Y tomad, ya rebelde ó ya cobarde,  
Tomad, y al punto, Calderon, esposa;  
Que, si una amásteis presto, y otra tarde,  
Cualquiera que elijais será dichosa,  
Pues una mano la ofreceis proscrita,  
Ó por cobarde y sin honor maldita!!  
Mas, aunque á un tiempo con el Rey cumpliera  
Y con la ley del duelo, dura, impía:  
¿Por eso, acaso, más benigno fuera  
El torvo influjo de la estrella mia?  
¡Oh Leonor! ¡Oh Isabel! ¡Nunca yo os viera,  
Rémoras de mi bien ó mi hidalguía!  
No quiero ser de la que soy amado;

De la que adoro me lo estorba el hado!  
¿Y por qué no ha ser?—Poder humano  
Nunca á mudar bastó los corazones.  
Si ella, aunque indigno soy, me da su mano,  
¿Qué me importan suplicios ni baldones?  
¡Ay! que te pierdes, pensamiento insano,  
Y lazos al honor ciego dispones!  
¡Calderon! ¡Calderon! ¡No se te alcanza  
Que solo en Dios estriba tu esperanza?

(Guevara ha pasado, sin que le vea Calderon, del foro á la puerta de la izquierda, por la cual sale con Moreto y D. César, dejándolos en la escena y yéndose por el foro.)

## ESCENA XII.

CALDERON.—MORETO.—D. CÉSAR.

Calderon, viendo á los dos, se reporta y toma la palabra, sin dejarles hablar.

CALDERON.

Antes de que me pidais  
Entrambos satisfacciones,  
Que pueden darse espontáneas,  
Y pedidas niega el noble,  
Voy á darlas...

MORETO.

Perdonad,

Y no el tiempo se malogre,  
Que es corto. De vuestra ausencia  
Las causas, ya por informe  
De Guevara, conocemos.

D. CÉSAR.

Y pues que pasais por hombre  
De pluma á un tiempo y de espada,

Antes que llegue la noche,  
Pudiéramos por San Blas  
Dar una vuelta.

CALDERON.

Perdone  
Vuestra impaciencia, que ahora  
Del Rey espero las órdenes.

MORETO.

Tambien Don César y yo.

CALDERON.

¿Pues á qué la prisa, entónces?

MORETO.

Ofrecedme que al salir...

CALDERON.

Vuestro seré.

MORETO.

Estoy conforme.

D. CÉSAR.

¡Pues yo no, pésia mi vida!  
Que ni quiero el duelo doble,  
Ni que otra ausencia le ponga  
A cubierto de mi estoque.

CALDERON.

Lo sagrado de este sitio  
Puede hacer que me reporte;  
¡Pero no abuseis, Don César!

D. CÉSAR.

Venga, pues, y no se enoje,  
Que le hará mal.

CALDERON. (Iracundo.)

¡Bien; salgamos!

MORETO.

¡No, que hay aquí quien lo estorbe!

D. CÉSAR.

¿Vos estorbarlo?

MORETO.

Sí tal;

Que quien primero propone

El duelo...

D. CÉSAR.

¡Ménos palabras

Y más acero, Doctores! (Empuña.)

MORETO. (Empuñando.)

¡Vive Dios!

CALDERON. (Ya sereno, interponiéndose.)

¡Aquí la espada!

¡Mirad que es delito enorme!

Sosegaos, caballeros:

Yo haré que á entrambos se logre

El deseo de reñir,

Que no me asustan dos hombres.

MORETO.

¡Cuerpo á cuerpo os quiero yo!

D. CÉSAR.

¡Por rufianes ó traidores

Nos tiene?

CALDERON.

No tengo tal:

Pero atended á razones.

Si aquí reñir no podemos,

¿Ha de faltarnos en dónde?

Por el alma de mi padre,

Que de Dios la gloria goce,

Os juro que, si de aquí

Salen vivos los rencores,

Ántes reñiré con ambos

Que mi estancia á pisar torne.

¿Dudais de mí?

MORETO.

No, á fé mia.

D. CÉSAR.

¡No quiero que se me note  
De discolo! Me conformo.

CALDERON.

¡Pues más no hablemos, señores!

(Apártanse á un lado: Calderon solo y meditabundo; y á otro, Moreto y Don César, como departiendo entre sí. Al foro aparecen Doña Leonor y Guevara; este, levantando la cortina, ambos sin ser vistos por los que estan al proscenio.)

### ESCENA XIII.

CALDERON.—MORETO.—D. CÉSAR, al proscenio. DOÑA LEONOR y GUEVARA, al foro, paño.

LEONOR.

(Reparando en D. César y Moreto.)

¿Se quiere que ante testigos  
Con Don Pedro me confronte?

GUEVARA.

El Rey no manda; permite  
Que vucencia le interroge.

LEONOR.

Sin testigos ha de ser.

GUEVARA.

(Saluda, en señal de aquiescencia; deja caer la cortina que oculta á Doña Leonor, y se adelanta á donde están Moreto y D. César.)

Mi importunidad abone  
ser mandado.

D. CÉSAR.

¿Qué nos manda  
El Mercurio de la córte?

GUEVARA.

Les ruega que la antecámara  
Un instante desalojen.

D. CÉSAR.

La antecámara y palacio. (Yéndose.)

GUEVARA.

Vuestas mercedes perdonen:  
Allí, en el Salon dorado,  
Han de entrar.

MORETO.

¡Hablais en nombre  
Siempre del Rey?

GUEVARA.

Claro está.

MORETO.

Obedezcamos entónces.

(Váse con D. César por la izquierda. Guevara pasa al foro, levanta la cortina para que salga Doña Leonor, y se va en seguida.)

## ESCENA XIV.

CALDERON.—DOÑA LEONOR.

Al verse, se saludan ceremoniosamente y con afectacion.—Permanecen un momento contemplándose en silencio.

LEONOR.

Muy silencioso galan,  
Don Pedro, os hizo la ausencia;  
Y tanto callar ya es falta  
De cortesana fineza.

CALDERON.

La admiracion silenciosa,  
Dicen que es la más discreta.

LEONOR.

Luego ¿me admirais á mí?

CALDERON.

¿Quién no admira tal belleza?

LEONOR.

Ya en vos, por arte y costumbre,  
El ingenio galantea:  
Pero el sentimiento está  
Como el cielo de la tierra.

CALDERON.

Rocas hay, señora mía,  
Heladas en la apariencia,  
Y que el fuego de un volcan  
En sus entrañas encierran.

LEONOR.

¿Luego amais?

CALDERON.

¿Y por qué no?

LEONOR.

¿Y me lo decis?

CALDERON.

¿Condesa,

Me lo preguntais!

LEONOR.

¿Callad,

Que oiros más es afrenta!

(Calderon, con ademan respetuoso, guarda silencio. Leonor tambien, reponiéndose con visible dificultad.)

¿Comprendo vuestro silencio!

CALDERON.

Guárdolo por obediencia.

LEONOR.

¡Por desden! ¡Por loco antojo!

¡Por satánica soberbia!

CALDERON.

No sé si calle ó responda,

Pues que en todo hallais ofensa.

LEONOR.

Es que me decis lo mismo  
Callandó, que con la lengua.

CALDERON.

Todo, vuestro ciego enojo,  
En mi daño lo interpreta.

LEONOR.

¡Yo enojo! ¡Enojo con él!  
¡Su vanidad es la ciega,  
Si le persuade que soy  
Mujer que *de él* celos tenga!

CALDERON.

¿No siendo yo vuestro amante,  
He de temer tal quimera?

LEONOR.

¡Ciertó! ¡Si fuera mi prima!...

CALDERON.

Yo no faltó á mis promesas.

LEONOR.

¡Bulas hay para difunto!

CALDERON.

Pues páguelas quien las quiera,  
Que en casos de honra, Leonor,  
Para mí no hay sutilezas.  
Os juré que de Isabel,  
*Aun pretendiéndolo ella,*  
Nunca seré; y cumplirélo,  
Si diez mil vidas me cuesta.

LEONOR.

¿No vais á tomar esposa?

CALDERON.

El Rey lo manda, y es fuerza.



LEONOR.

¿Y á Isabel?

CALDERON.

¡Ya he renunciado!

LEONOR.

Pues, como eso verdad sea,  
Aun podeis de la fortuna  
Ponerle un clavo á la rueda;  
Que una mujer principal,  
Amante, piadosa, ó necia,  
Consentirá en levantaros,  
Calderon, á su alta esfera. (Vánse por la izquierda.)

## ESCENA XV.

CALDERON.

¡Ay! ¡Las heridas del alma  
No se curan con grandezas,  
Ni sin amor hay ventura  
En uniones tan estrechas!  
¿Cuándo acabará el tormento?  
(Aparecen al foro Doña Isabel y Guevara.)  
¡Más faltábale otra vuelta!  
¡Aquí Isabel!... ¡Dios clemente:  
Tu infinita bondad tenga  
Piedad de mí; no sucumba  
La débil naturaleza,  
En esta lucha mortal  
Entre amor y mi conciencia!  
(Guevara se retira: entra Doña Isabel.)

## ESCENA XVI.

ISABEL.—CALDERON.

ISABEL.

(Tendiendo á Calderon la mano, que él besa respetuoso y turbado.)

Sé, Calderon, cuanto os debo;  
Y á pagar vengo la deuda.

CALDERON.

¿Vos deberme?

ISABEL.

El ser aun libre,  
Mal que pese á la Condesa.

CALDERON.

Eso el Rey.

ISABEL.

¿Y quién al Rey  
De mis dichas dió cuenta?

CALDERON.

¿Cómo sabeis?...

ISABEL.

Se ha dignado  
Revelármelo la Reina;  
Y *más* tambien...

CALDERON.

¿Y qué más?

ISABEL.

Lo que el Monarca ordena.,

CALDERON. (Ap.)

¡Cielos!

ISABEL.

¿Callais? Pues, á riesgo  
De pasar por desenvuelta,  
Voy á decir, Calderon,

Más que debe una doncella  
De mi linaje. Yo vivo,  
Por gracia de Dios, exenta  
De ese fuego que devora,  
De esa pasión que atropella,  
De eso que llaman *Amor*  
Los romances y comedias:  
Más, puesto que una mujer  
Vivir no puede en la tierra,  
Sino á la sombra de un hombre,  
Que la oprima y la defienda,  
Y que al cabo me he de ver  
De un mortal humilde sierva...

CALDERON.

¿Qué vais á decir?

ISABEL.

Que á nadie,  
Con mas gusto se rendiera  
Mi altivez, que á quien yo sé  
Y todo Madrid confiesa,  
Que es, sin jactancia, valiente;  
Dechado de la nobleza;  
Buen cristiano. aunque galante;  
Razonable, aunque poeta;  
De bronce para los fuertes,  
Para los humildes cera;  
Y no me parece mal,  
Si bien sé que canas peina.  
Su nombre...

CALDERON.

¿No lo digais,  
Ó me matareis de pena!

ISABEL.

¿Si es el vuestro?

CALDERON.

¡Ay, Isabel!

Tal es mi suerte de fiera,  
Que la ventura ó la honra,  
Forzoso será que hoy pierda!  
¡Yo os adoro, mi Isabel,  
Con ardiente pasion ciega!  
Yo os adoro, aunque locura  
En mis años tal vez sea;  
¡Que soy árbol tan sin sávia,  
Como vos lozana yedra!  
Pero os adoro; y, por ser  
Vuestro esposo un día, diera  
Cuanto de grande y glorioso  
La ambicion mas alta sueña;  
Cuanto el deseo imagina;  
Y mil vidas que tuviera!!

ISABEL.

Entonces, pues...

CALDERON.

¡No os he dicho

Ya, dulcísima hechicera,  
Que á perder honra ó ventura  
El destino me sentencia?

ISABEL.

Perder no puede su honra  
Quien, como vos, la sustenta:  
La ventura, asegurarla  
Está ya á voluntad vuestra.  
No se queje, quien la tiene,  
Si la ocasion no aprovecha. (Vase por la izquierda.)

## ESCENA XVII.

CALDERON, luego GUEVARA.

CALDERON.

¡Señor! Este amargo cáliz,  
Si vuestro rigor ordena  
Que yo apure, haced al ménos  
Que no me falten las fuèrzas!

GUEVARA.

Don Pedro: ya el breve plazo  
À su término se acerca;  
Y el de Haro, en nombre del Rey,  
Viene á pedirnos respuesta.

CALDERON.

¡Llegó el instante supremo!

GUEVARA.

¿Teneis ya la eleccion hecha?

CALDERON.

¿Qué eleccion?

GUEVARA.

¡Cómo!... De esposa.

CALDERON. (Ap.)

¡Oh Isabel! ¡Fatal promesa!!

GUEVARA.

¿Aviso al de Haro?

CALDERON.

¡Aguardad!

GUEVARA.

Ved que ya impaciente espera.

(Calderon se queda unos segundos como abismado; súbito torna en sí,  
como iluminado por una idea salvadora.)

CALDERON.

¡Gracias, Dios mio! ¡Tú nunca

Al ruego humilde te niegas!!

(Acércase á la mesa, toma un papel, y escribe rápidamente.)

GUEVARA.

¿Qué haceis?

CALDERON.

Escribo al Monarca.

GUEVARA.

¿Y su Ministro?

CALDERON.

¡Que venga

Cuando le plazca! Ya está.

(Firma y dobla el papel.)

Firmo y póngole la nema.

Si sois mi amigo, Guevara,

Ved como al Rey esta llega

Sin tardanza.

GUEVARA.

Yo lo haré:

Mas no espereis que le mueva

Nada á mudar de propósito.

CALDERON.

Sólo aspiro á que la lea.

GUEVARA.

Haro viene.

CALDERON.

Id vos al Rey;

Y él llegue muy norabuena.

(Guevara, dejando pasar ántes á D. Luis de Haro, se va por el foro manifestando asombro.)

## ESCENA XVIII.

CALDERON.—HARO.

HARO.

Don Pedro; llegó la hora

Del castigo ó la obediencia.

CALDERON.

Señor Don Luis: por temor  
Los villanos obedezcan:  
Que el noble cumple consigo.  
Cuando á su Rey se sujeta.

HARO.

¡Qué, en suma, tomáis esposa,  
Y no vais la palestra?

CALDERON.

Yo daré á un tiempo, si en ello  
No halla obstáculo vucencia,  
A todos cuantos, en este  
Lance de mí se querellan,  
Cumplida satisfaccion,  
Y al Rey y á vos mi respuesta.

HARO.

¡Hola! (Sale un ujier por la derecha.)

Rogad á esas damas

Y caballeros que vengan.

(Váse el ujier por la izquierda, y á poco entran en escena, por la misma puerta, Doña Leonor, Doña Isabel, Moreto, D. César, y el último, como furtivamente, Clarín.)

Don Pedro, ingenio teneis,  
Soberano en sutilezas:  
Pero temo que hoy sucumba  
En la lucha que os espera.

CALDERON.

Mas segura es que el ingenio,  
La esperanza que me alienta.

## ESCENA XIX.

CALDERON.—HARO.—DOÑA LEONOR.—DOÑA ISABEL.—  
MORETO.—D. CÉSAR y CLARIN, que por detrás de todos corre  
á su amo, se postra á sus pies de rodillas, y le besa la mano, como  
llorando.

CALDERON.

(Levanta á Clarin, le abraza, y con ademán entre afectuoso é imperativo,  
le impone silencio, volviéndose en seguida á los demás personajes, que le  
miran como esperando que hable.)

Pues ya cuantos, en mi daño  
Unos, y otros en mi bien,  
Hizo que aquí se juntaran  
La voluntad de mi Rey,  
Pueden oirme, es razon  
que satisfaccion les dé;  
Y, sin faltarle á mi honra,  
Espero que lo he de hacer.  
Verdad es que yo á una dama  
Que me escucha, eterna fé  
Prometí: pero ella luego  
De otro dueño vino á ser;  
Pasaron años, soy hombre,  
Y olvidéla yo tambien.  
Más tarde, amóla un amigo,  
De mí se vino á valer,  
Y aunque le serví leal, ¡  
Él me tiene por infiel;  
Que, celosos, no hay quimera  
A que crédito no den.  
Un ángel hay en la tierra  
Fugitivo del Eden;  
Quizá pudiera ser mio,  
Que lograr no es merecer:



Mas, por salvarle de un riesgo,  
Yo, no ser suyo, juré,  
Y el bien soñado en suplicio  
Trocó mi estrella cruel.  
Retar al que ya renuncia  
Á tan soberano bien,  
Ni le cumple á caballero,  
Ni en ley de duelo hay porqué.

LEONOR.

Satisfaccion no pedida  
Más que tal agravio es.

MORETO.

Pues siendo así; yo á la espada  
En este lance hago juez.

D. CÉSAR.

Lo mismo digo, Moreto.

CALDERON.

¿Vos, qué decis, Isabel?

ISABEL.

Que de juramentos puede  
El Pontifice absolver.

CALDERON.

Sí: pero no mi conciencia.

HARO.

Don Pedro: ¿Qué resolveis?

CALDERON.

¿En qué, señor?

HARO.

¿Ya olvidais  
Que esposa habeis de escoger,  
Y no reñir?

D. CÉSAR.

¿Si cobarde!...

CALDERON.

La torpe lengua tened,  
¡Ó por vida!

HARO.

¡Caballeros:  
Estais en casa del Rey!

ISABEL.

Impedid que se provoque,  
Y no habrá que responder.

LEONOR.

Trocad, nueva Bradamante,  
La saya por el arnés!

CALDERON.

¡No mas discordias por mí!  
A lo que os digo atendid:  
Si quedo aquí deshonorado.  
¿Me querrá alguna mujer?  
Y si vuelvo por mi honra,  
¿No desobedezco al Rey?

HARO.

Claro está:

CALDERON.

Pues sólo en caso  
De que por bueno me den  
Mis rivales; y á estas Damas  
Mi eleccion cuadre, podré  
De vasallo y caballero  
Cumplir el doble deber.  
(Ap.) ¡Mucho se tarda Guevara!

HARO. (Ap.)

¡Lástima ya tengo de él!

CALDERON.

Pues mi eleccion está hecha.

ISABEL. (Ap.)

¡Yo al fin!

LEONOR. (Ap.)

¡Al cabo triunfé!

CALDERON.

La mas perfecta hermosura  
Que mortales ojos ven,  
Ó flor temprana se agosta,  
Ó caduca en la vejez;  
La mas sincera pasion  
En que puede un alma arder,  
Con el tiempo, si no muere,  
Entibiarse la vereis:  
Mas la esposa que yo elijo  
Hoy será lo que fué ayer,  
Ella sola puede á todos  
Amar, y á todos ser fiel...

HARO.

¡Qué estais diciendo?

(Sale Guevara con un pliego en la mano.)

CALDERON. (Ap.)

¡Guevara!

¡Si accede el Rey, me salvé!

## ESCENA XX.

DICHOS Y GUEVARA.

GUEVARA.

(Poniendo el pliego en manos de Calderon, que lo abre.)  
Para vos, su majestad. (Calderon lee.)

HARO. (Ap.)

¡Qué puede este pliego ser?

D. CÉSAR. (Ap.)

¡Qué pasa aquí?

MORETO. (Ap. á D. César.)

¡No lo entiendo!

LEONOR. (Ap.)

¡El Rey le escribe! ¿Por qué?

ISABEL. (Ap.)

¿Si le suelta la palabra?...

CALDERON. (Á Haro.)

¿Si dais licencia?

HARO.

Leed.

CALDERON. (Leyendo.)

«Don Pedro Calderon: Pláceme, y tanto, vuestra acertada y santa eleccion, que, para que tenga efecto sin demora, os otorgo mi Real consentimiento, y haré que por el mi Consejo de las Órdenes, se os expida la competente cédula. Vos tomáis perfecta esposa, y yo quedo al cuidado de vuestros aumentos, por vos y por ella, en cuya gracia espero que vivo y morir deseo. Dios os guarde.—Yo el Rey.»

LEONOR.

¿Pero esposa tan perfecta,  
Diréisnos al cabo quién?...

CALDERON.

¿Aun no lo habeis entendido?

¿Ni vos tampoco, Isabel?

MORETO.

¡Tal enigma!

CALDERON.

Está bien claro.

D. CÉSAR.

Pues hacednos la merced  
De explicarlo.

HARO.

Sí; ya es tiempo.

ISABEL.

Dilatarlo es ya cruel.

CALDERON.

*La santa Iglesia católica*

La esposa que elijo és.

LEONOR.

¡Cielos!

ISABEL.

¿Qué dice?

MORETO.

¡Oh prodigio!

D. CÉSAR.

¡Pegónos á la pared!

CLARIN.

¡Dios me asista!

HARO.

¡Calderon:

De todos triunfado habeis!

CALDERON.

Antes, á todos me rindo

Y de hoy mas me humillaré.

Don César, Don Agustín,

Ya un rival en mí no veis.

Leonor, la que yo os prefiero,

No ofende vuestra altivez;

Y aun por ella, es sacrificio

Renunciaros, Isabel,

Que, si Dios lo toma en cuenta,

Su piedad me ha de valer!

Aquí del mundo renuncio

Pompas vanas, gloria y ley;

Aquí trueco armas profanas

Por las armas de la fé.

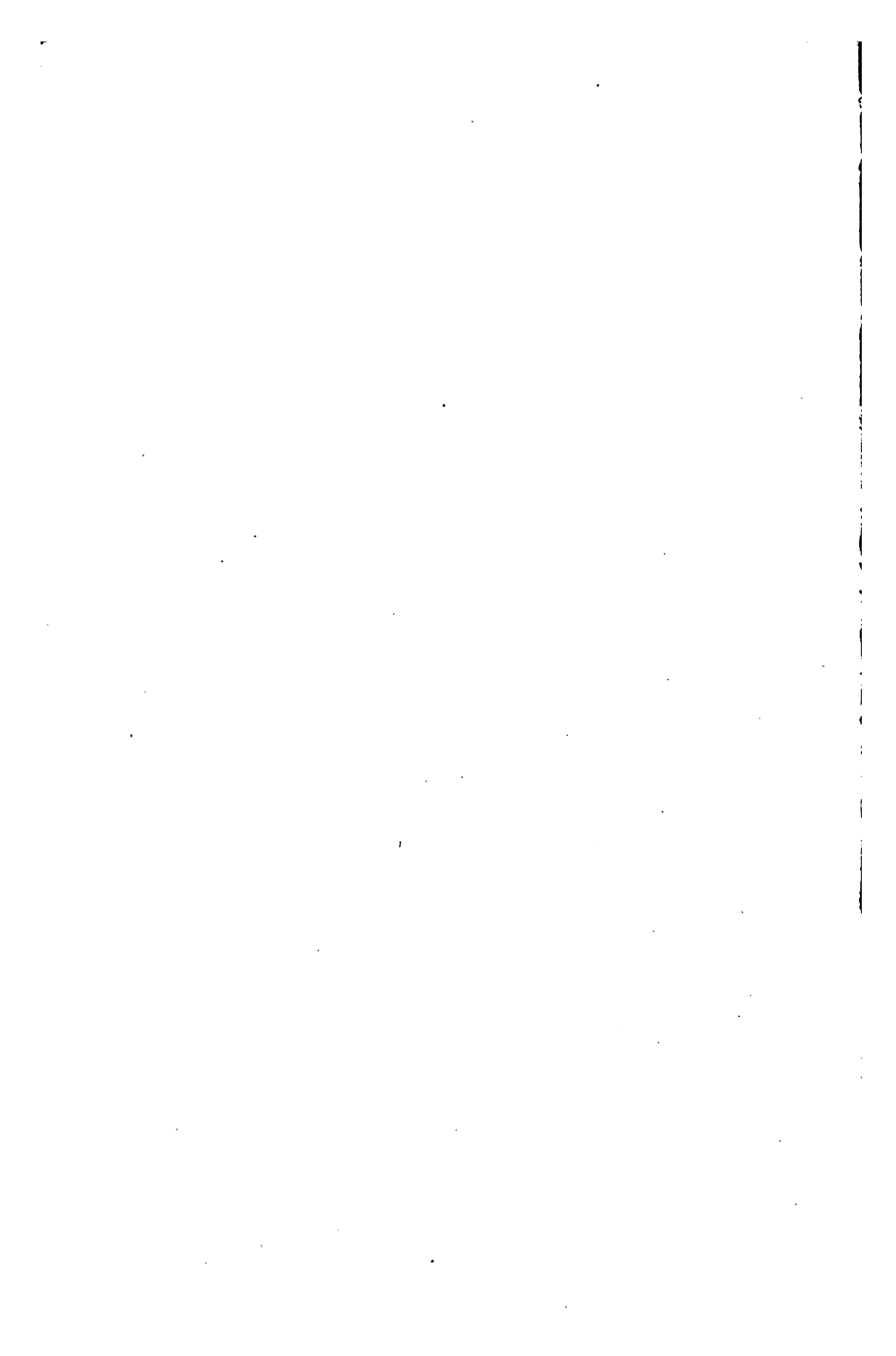
Mi musa será, de hoy más,

La del vate de Israel;  
Y, pues la *mejor esposa*  
Dado me ha sido escoger,  
Su gracia hará que, cantor  
De Honra y Patria y Dios y Rey,  
Ni mi nombre muera nunca,  
Ni se agoste mi laurel.

CLARIN.

Y aquí acaba la comedia:  
Vuesas mercedes le den  
Al *gran poeta* un aplauso;  
Que culpa suya no fué  
Atreverse á su grandeza  
Tan poco diestro pincel.

FIN DE LA JORNADA TERCERA.



---

## EPÍLOGO. <sup>1</sup>

---

Así que dice Calderon:

«Ni mi nombre muera nunca,  
Ni se agoste mi laurel!»

Óyese una suave melodía que sorprende y admira á los actores, y dice dentro:

LOPE DE VEGA.

¡Sí, Calderon, tus votos se escucharon;  
Y tu verde laurel, tu claro nombre,  
La eternidad que pides alcanzaron,  
Para que al mundo tu grandeza asombre!!

CALDERON.

¡Deliro ó es verdad que resonaron

---

1 Esta fantasía dramática, puramente de circunstancia, fué improvisada para su objeto, y lo fué, tanto como por el poeta, por los actores y por la empresa, que en veinte y cuatro horas hubieron de estudiarla, ensayarla y ponerla en escena. Á los primeros, ya el público les hizo justicia con sus aplausos, y saben cuán agradecido les estoy; pero no está demás expresárselo aquí de nuevo, por toda la representacion, ni sería justo callar que el inteligentísimo director de escena, D. Diego Luque, fué quien, con su habitual celo y con la felicidad que el público ha reconocido, dispuso el cuadro final, mucho mejor que hubiera podido nunca imaginarlo el autor del epílogo.



Vaticinios, que mal pudo del hombre  
 Modular atrevida la garganta,  
 Y cuyo augurio, aunque feliz, espanta?

ISABEL.

¡Sí, Calderon; profética, en el viento,  
 Voz celestial te anuncia eterna gloria!

LEONOR.

¡Y anuncia la verdad! ¡Yo aquí lo siento,  
 Cual luego lo dirá la patria historia!

CALDERON.

¡Sueños son de altivo pensamiento:  
 Que sueño es esta vida transitoria!

(Rasgándose el telon del foro, descubrióse una decoracion de nubes, en cuyo centro se elevaba *El templo de la Fama*, al cual se subia por una espaciosa escalinata, cubierta de abrojos y malezas. — En su vestibulo, veíanse varias Ninfas, unas con coronas de laurel y otras con cítaras ó liras en las manos. — Á la derecha del templo, entre nubes, la plataforma de un torreón arábigo, y sobre ella la figura de *D. Alfonso el Sabio*, apoyándose en un globo terráqueo y contemplando las estrellas. — Á la izquierda, *Hernán Cortés*, con una antorcha en la mano, como preparándose á quemar sus naves. — En el dintel mismo del templo, aparecieron: en el centro, *Lope de Vega*, con su traje de sacerdote Sanjuanista, coronado de laurel; á su derecha, *Cervantes*, *Felazquez*, *Lope de Rueda*, *Herrera*, *Garcilaso* y *el Marqués de Santillana*; á su izquierda, *Quevedo*, *Alarcón*, *Tirso*, *Guillen de Castro*, *Montalban* y *Góngora*. — Al foro, y convenientemente agrupados, varios de los personajes ilustres de nuestra historia, desde la época romana hasta el año 1651. — Al pie de la escalinata, y en el espacio que dividia la nueva decoracion de la parte de la primera que se conservó, aparecieron con palmas en las manos, *Rojas*, *Matos* y *Cáncer*, uniéndoseles *Guevara* así que se verificó la mutacion. — Al realizarse esta, los actores del proscenio se dividieron, apartándose á los dos lados del mismo, y dejando solo á Calderon en medio de la escena.)

LOPE.

*La vida es sueño*, mas tu musa advierte  
 Que es despertar el sueño de la muerte.

CALDERON.

¡Oh asombro! ¿Qué, es llegada ya mi hora,  
Y voy contigo á ser, Lope divino?

LOPE.

¡Aun nó!... Trabaja aun; y así atesora  
Fama y honor, con el triunfar contino;  
Y la escena en que fuí radiante aurora,  
Astro de luz te admire peregrino,  
Cual ya ocho lustros de tu Rey soldado,  
Otros ocho, á tu Dios fiel consagrado!

MORETO.

Sí; á quien condujo á la española escena,  
Imberbe mozo áun, *Carro del cielo*,<sup>1</sup>  
Y el mundo deja cuando ya le llena,  
No le es dado abatir el raudo vuelo:  
Su gloria, á nueva gloria le condena;  
Y por más que le abraze santo celo,  
Su musa le será, por alto juicio,  
Lo que fué el *Purgatorio á San Patricio*.<sup>2</sup>

ISABEL.

Y el estro que inspiró *La dama duende*.<sup>3</sup>

CÁNCER.

*Galan fantasma*,<sup>4</sup>

MATOS.

*Astrólogo*,<sup>5</sup>

1 *El Carro del cielo*.—Primera comedia que escribió Calderon, á la edad de 13 años, y desdichadamente se ha perdido.

2 *El purgatorio de San Patricio*.—Drama escrito el año 1635.

3 *La dama duende*.—Comedia de capa y espada. Representóse el año 1629.

4 *El galan fantasma*.—Comedia de capa y espada, del año 1635.

5 *El astrólogo fingido*.—Comedia del año 1632.

CÁNCER.

*Escondido,* <sup>1</sup>

GUEVARA.

Que en *La banda y la flor* <sup>2</sup> feliz sorprende,

ROJAS.

Que aterra en la venganza de un marido, <sup>3</sup>

D. CÉSAR.

Y con *Roldan y Fierabrás* <sup>4</sup> se entiende,

HARO.

Que hasta el *amor del cielo* <sup>5</sup> ha embellecido,

LEONOR.

Y, en *Margarita*, <sup>6</sup> amar hizo al desaire,

CLARIN.

Y supo castigar *La hija del aire*, <sup>7</sup>

LOPE.

¡Siempre le inspirará!... Que ese es el estro

De la musa española soberana,

De quien padre fué Dios, yo fuí maestro,

Y lira sola el habla castellana.

Ese es el español, ese es el nuestro;

Nunca extranjera ropa le engalana;

<sup>1</sup> *El escondido y la tapada*.—Prototipo de las comedias de capa y espada; del año 1636.

<sup>2</sup> *La banda y la flor*, del año 1632.

<sup>3</sup> *Á secreto agravio secreta venganza*.—Magnífico drama, del año 1637.

<sup>4</sup> *La puente de Mantible*.—Drama heroico-caballeresco, del año 1635.

<sup>5</sup> *Los dos amantes del cielo*.—Drama religioso, del año 1634.

<sup>6</sup> Margarita es la dama de *Para vencer á amor, querer vencerle*.—Magnífica comedia del año 1635.

<sup>7</sup> *La hija del aire*.—Drama trágico, cuyo asunto es la historia de Semiramis, del año 1650.

Débele nuestra patria sus gigantes:  
*Velazquez, Calderon, Cortés, Cervantes!*

ISABEL.

Y ese no inspira sólo sus ficciones,  
 Que arde en su pecho, intenso, en pura llama,  
 Y brota en pensamientos y en acciones,  
 Como en sentidos versos en su drama.  
 Aprended, caballeros, sus lecciones:  
 Si amais, *antes que todo es vuestra dama*; <sup>1</sup>  
 Debeis, *si amor no dais, agradecerle*, <sup>2</sup>  
 Y si os paga en desden, *querer vencerle*. <sup>3</sup>

LEONOR.

Si ya no mas, castiza la figura  
 De la dama, quereis pintar, gallarda,  
 De quien no sabe amor si la hermosura,  
 El desden ó el ingenio le acobarda;  
 Asunto la ficcion dé á la pintura,  
 En *rayo*, en *fiera amante*, en *pedra* que arda, <sup>4</sup>  
 En fortunas de *Andromeda y Perseo*, <sup>5</sup>  
 Y en la loca *pasion de Prometeo*. <sup>6</sup>

CALDERON.

¡Callad! ¡Callad!... ¡Del porvenir contemplo  
 Ya iluminarse el mágico horizonte!!  
 Tú me abres, Lope, de la fama el templo,  
 Antes que cruce el igneo Flegetonte:

1 *Antes que todo es mi dama*.—Comedia de capa y espada del año 1662.

2 *Agradecer y no amar*.—Comedia palaciega de 1653:

3 *Para vencer á amor, querer vencerle*.—Comedia ya citada.

4 *La fiera, el rayo y la piedra*.—Drama mitológico del año 1652.

5 *Andromeda y Perseo*.—Drama mitológico del año 1653.

6 *La estatua de Prometeo*.—Drama mitológico, año 1679.

Mas, para ser en todo al mundo ejemplo;  
Y que mi fama espléndida tramonte  
De siglo á siglo, y siempre sin mancilla,  
Mientras lengua y honor haya en Castilla:  
Dios, que le sirva en el altar, me ordena;  
Y al estro juvenil dando de mano,  
No mas ocupe la profana escena,  
Que en obediencia humilde al soberano. <sup>1</sup>  
Y ya su santa inspiracion me llena;  
Y, libre el alma ya dé amor liviano,  
Asuntos busca mi piadosa audacia,  
En los *sacros misterios de la gracia*.  
Si á mi patria y mi Rey, hacienda y vida,  
Fué deuda consagrar de caballero,  
En medio siglo que viví, cumplida,  
Hoy con mi patria y Dios cumplir ya quiero.

---

1 Calderon llevó consigo al estado eclesiástico, su irresistible vocacion dramática: pero muy discretamente no la volvió á aplicar una vez ordenado, á los asuntos profanos, sino de orden expresa del Rey, para las fiestas palaciegas. Así lo dice él mismo en carta al Patriarca de las Indias, del año 1653, quejándose de que su talento y triunfos literarios, le estorbaban el logro de sus justas y modestas pretensiones. «Sin haber tomado la pluma» (son sus palabras) para cesa que no sea fiesta de S. M. ó del «*santísimo*, obedecí entónces, y desde entónces á cuanto en esta» fé se me ha mandado.»—Sin embargo, el autor de la *vida es sueño*, no pasó nunca de *capellan* de Reyes Nuevos de Toledo.

2 Es claro que se alude á los *autos sacramentales*, para la festividad del *córpus* en Madrid.—Calderon nos ha legado mas de ciento de esas composiciones admirables, tanto por el sentimiento hondamente religioso, y la profunda instruccion metafísica teológica que revelan, cuanto por el superior ingenio con que las mas abstrusas entidades, figuran como entidades dramáticas del primer orden en la escena.

¡Larga existencia aun me es concedida?  
Gracias, Señor, si me haces limosnero.  
Humilde al débil, con el grande digno,  
Duro al pecado, al pecador benigno. <sup>1</sup>

LOPE.

¡Y eso serás, que Dios oirá tus votos!  
Tu gloria, Calderon, como la mia,  
Trascenderá á los tiempos mas remotos,  
Honor de la española monarquía.  
¡Ay! Que escaso el poder, los lazos rotos,  
El mundo de Colon perderá un día!...  
Mas ni en él dirá nadie, «yo desdeño  
*Al vate insigne de la Vida es sueño.*

FIN DEL EPÍLOGO.

---

1 Tan piadoso, tan limosnero, tan excelente sacerdote, como cumplido caballero habia sido en el siglo, Calderon, al bajar al sepulcro, no dejó menor fama de buen cristiano, que de incomparable ingenio. Pocos años despues de su muerte, tratóse de comenzar el proceso para su beatificacion: pero estórbolo el inconveniente de haber escrito comedias!!...



